

Universidad de La Salle

Ciencia Unisalle

Sistemas de Información, Bibliotecología y
Archivística

Departamento de Estudios de Información

1-1-2018

Representación de la biblioteca y del bibliotecario en el nombre de la rosa

Mauricio Zapata García
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/sistemas_informacion_documentacion

Citación recomendada

Zapata García, M. (2018). Representación de la biblioteca y del bibliotecario en el nombre de la rosa.
Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/sistemas_informacion_documentacion/264

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Departamento de Estudios de Información at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

REPRESENTACIÓN DE LA BIBLIOTECA Y DEL BIBLIOTECARIO EN *EL NOMBRE*
DE LA ROSA

MAURICIO ZAPATA GARCÍA

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

ABRIL DE 2018

NOTA DE AUTOR

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PRESENTADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE PROFESIONAL EN
SISTEMAS DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN, BIBLIOTECOLOGÍA Y ARCHIVÍSTICA
DIRECTOR: JOHANN ENRIQUE PIRELLA MORILLO, DOCTOR EN CIENCIAS HUMANAS,
PROGRAMA DE SISTEMAS DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN, UNIVERSIDAD DE LA SALLE

LA CORRESPONDENCIA RELACIONADA CON EL PRESENTE TRABAJO DEBE SER ENVIADA A

MZAPATA06@UNISALLE.EDU.CO

A la memoria de León Jaime Zapata García,

a él cada línea que escriba.

A mamá y papá, raíz de la buena fortuna.

A la casa de Marsella, siempre a la casa de Marsella.

Agradecimientos

Agradezco a Dios y a todos los azares que me sitúan en este punto de mi propia existencia. A mis padres y a mi familia, por la incondicionalidad con la que me acompañaron en este camino. Al profesor Luis Ernesto Pardo Rodríguez, por guiarme en la búsqueda de un tema que parecía esquivo. A mi tutor Johann Enrique Pirela Morillo, por el invaluable apoyo que significó para mí el que me hubiera alentado a hablar con mi propia voz. Al programa de Sistemas de Información y Documentación, Bibliotecología y Archivística, por acogerme siempre como a algo más que un estudiante: como a un hijo.

Nota de aprobación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Resumen

La presente investigación busca explorar en la novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, con el fin de extraer las consideraciones que sobre la biblioteca y el bibliotecario se tienen allí. Una vez definido el norte del trabajo, se trazó una ruta metodológica que, a través de una matriz comparativa, pretende poner, unas frente a otras, reflexiones acerca de la biblioteca planteadas por la teoría bibliotecológica y por la novela estudiada.

El análisis de la novela se divide en dos; por un lado está el que contempla únicamente a la biblioteca y, a su vez, las relaciones entre biblioteca y conocimiento, biblioteca, lectores y sociedad y biblioteca y espacio físico; y por el otro, el estudio del bibliotecario y su responsabilidad profesional.

Los resultados de este contrapunteo evidencian convergencias y divergencias entre la biblioteca expuesta por Eco y la que plantea la teoría disciplinar, y, del mismo modo, permiten asentar aún más los conceptos de ambos –biblioteca y bibliotecario-, esta vez desde el análisis de una fuente poco revisada: la ficción.

Tabla de contenido

Introducción.....	8
Problema de investigación.....	10
Pregunta de investigación	11
Justificación	11
Antecedentes.....	13
Objetivos.....	14
Objetivo general.....	14
Objetivos específicos	14
Marco teórico.....	14
Sobre el concepto de representación.....	22
Sobre el concepto de biblioteca	26
Sobre el concepto de bibliotecario.....	30
Metodología.....	33
Resultados del análisis.....	40
Representación de la biblioteca	40
Biblioteca y conocimiento.....	40
Biblioteca, lectores y sociedad	45
Biblioteca y espacio físico.....	48
Concepto de biblioteca a partir de <i>El nombre de la rosa</i>	49
Representación del bibliotecario.....	51
Concepto de bibliotecario a partir de <i>El nombre de la rosa</i>	56
La biblioteca como concepto integral.....	58

Conclusiones.....	59
Recomendaciones	61
Bibliografía.....	62
ANEXOS	68

Introducción

El desempeño que una disciplina pueda tener en su ejercicio y la evolución de su sustento teórico están condicionados por la conceptualización que se haga de su propia naturaleza. Todo aquello que puede alcanzar nace del acto de conocerse a sí misma, de llevar a cabo una introspección en la que se establezcan sus objetivos, sus fortalezas y deficiencias y, por la misma vía, sus modos de proceder a partir de estos. Por ello, cualquier acción que surja de la biblioteca siempre conduce a la revisión de su concepto primario, el que guía el desarrollo de su práctica y está, del mismo modo, debatiendo sus propias certezas y buscando entre lo inexplorado.

Así mismo, las posibilidades que radican en la función del bibliotecario parten de su óptima conceptualización. Esta labor edificadora ha sido llevada a cabo con mayor o menor profundidad desde que la biblioteca es biblioteca y desde que el bibliotecario la habita, y de allí han nacido luces que al día de hoy permanecen encendidas. Sin embargo, la construcción de estos conceptos –biblioteca y bibliotecario- ha estado generalmente amparada en fuentes estrictamente disciplinares, que a pesar de resultar pertinentes para la literatura bibliotecológica, también la priva de una contemplación más amplia de los recursos informativos que están en capacidad de aportar a la construcción conceptual.

Pues bien, esta vía es la que toma esta investigación. Sin abandonar de tajo lo conceptualizado por la teoría disciplinar como biblioteca y bibliotecario, se hace una exploración de estas dos figuras dentro de una fuente inusual en la investigación del campo: la narrativa ficción. Puntualmente, se hace un análisis de las representaciones que hace Umberto Eco de la biblioteca y del bibliotecario en su novela cumbre, *El nombre de la rosa* y, simultáneamente, se realiza una comparación de las ideas que de allí surgen con la

literatura bibliotecológica. Esta empresa tiene como fin la contribución teórica, enfatizada en el tratamiento de estos dos conceptos; esperando igualmente que esta sea una oportunidad para que la bibliotecología nutra su curiosidad y busque, aún más, ideas de valor en donde se creyó que no se encontraría nada.

Problema de investigación

La definición de biblioteca ha sido abordada por la profesión bibliotecológica en incontables oportunidades por un sinnúmero de autores expertos o entusiastas en el tema. Estas definiciones y acercamientos con la biblioteca suelen hacerse desde una mirada técnica y enfocada hacia la construcción de una teoría científicamente sólida, contribuyendo así a la consolidación de la profesión como una ciencia. Incluso muchas de estas definiciones se han ido estancando en las mismas nociones, explicadas con las mismas palabras y en un orden que no presenta muchas diferencias. Resulta evidente, entonces, una línea investigativa casi inquebrantable que pasan por alto otro tipo de fuentes que también han hecho un aporte significativo a la definición de la biblioteca y su labor, en este caso la literatura ficción.

Sin embargo, este descuido hacia otras fuentes de teorización disciplinar no se encuentra totalmente sin fundamentos; pues es totalmente comprensible que cualquier campo del conocimiento se cuide de no dejar filtrar información no pertinente a sus líneas investigativas. De modo que parte del problema también radica en la desconfianza depositada en la literatura como foco, cuya realidad propia no pueda alcanzar la misma pertinencia y credibilidad que la aportada por la literatura científica y disciplinar. Por ello, para estudiar la realidad de la biblioteca enmarcada en la ficción de obras literarias, hay que atender primero a la relación misma de la literatura con la realidad; es decir, analizar de qué manera se plasma una realidad específica en una obra literaria y cómo esta logra después hacerse con un espacio dentro de la conciencia social. Cabe resaltar igualmente el hecho de que, si bien el nivel de ficción en unas obras es superior al de otras, todas sientan sus bases, amplias o mínimas, sobre lo real, lo que se percibe en lo cotidiano. En palabras de Saganogo, “el lenguaje del libro, si es diferente del nuestro por una parte, por otra, se refiere ineluctablemente a la realidad y lo bello de cada obra que penetra de una manera o de otra en la realidad, en la vida,

de modo que la literatura, como especie social o práctica socio-cultural, es parte de la realidad, o sea, del mundo. Así pues, la obra literaria como realidad social, se comprende en tanto que reflejo de la sociedad a través del lenguaje en el sentido de verosimilitud y también de procedimientos tales como: estilización y ficcionalización” (Saganogo, 2007, p. 5).

A pesar de que la literatura es inherente a la realidad, también cuenta con una autonomía que le permite crear o modificar al gusto del autor una serie de hechos. Por tanto también hay que advertir el lado independiente y obstinado de la literatura, la faceta que no se doblega ante la verosimilitud que demanda la realidad. Por tanto, es enriquecedor contar con nuevos elementos que permitan distinguir a la biblioteca dentro de la literatura ficción como una institución basada en lo real con elementos sociales, culturales y educativos evidentes; y al mismo tiempo como un espacio nuevo y desconocido, del que se puedan sacar nuevas conclusiones.

Pregunta de investigación

¿Cómo es la representación de los conceptos de biblioteca y bibliotecario en la novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*?

Justificación

La bibliotecología ha ido adquiriendo paulatinamente un interés cada vez mayor por una investigación disciplinar que conlleve a la consolidación de sus teorías y prácticas, situando así a la profesión en un marco investigativo sólido y amplio. Este propósito, que cada vez se ve mejor beneficiado por las facilidades que ofrecen las tecnologías de la información y las comunicaciones, ha respondido a la bibliotecología con un incremento en su ámbito investigativo; sin embargo, la numerosa cantidad de investigaciones no está

necesariamente relacionada con una gama amplia de temas. Basta con ingresar a un repositorio de monografías o, en algunas ocasiones, consultar revistas disciplinares para advertir que las temáticas abordadas y, sobre todo, los métodos que se emplean para ello se tornan repetitivos, diferenciándose unos de otros por unos pocos elementos.

El propósito con el que nació este tema de investigación consiste en identificar a la biblioteca como institución de múltiples connotaciones, todo esto como si se tratara de un primer acercamiento a la biblioteca, una representación de su aspecto más general. Igualmente, y aunque la biblioteca sea una institución viva, esta cuenta con una figura empoderada, una persona con la responsabilidad de que la gestión llevada en la biblioteca sea la más adecuada; por tal motivo la investigación también irá dirigida a la descripción del bibliotecario y su perfil profesional.

La particularidad que presenta este tema de investigación, inclinado hacia la realización de un estudio discursivo, sin embargo centrándose en lo que una investigación bibliotecológica implica, radica en su materia prima teórica, pues su desarrollo se desprende de autores y obras “convencionales” para remitirse a otro tipo de fuentes, algo abandonadas aunque llenas de aportes teóricos latentes: la literatura ficción. Y es que resulta necesario realizar este abordaje, no solo porque la biblioteca sea una de las instituciones más calificadas para llevar a cabo un análisis de la literatura ficción y de las letras en general; sino porque existen otros campos del conocimiento, pertenecientes a las ciencias sociales e incluso a las ciencias aplicadas, que han sabido encontrar en la literatura ficción un reflejo de sus propias actividades, y que les ha permitido reflexionar sobre el modo de pensar y llevar a cabo las mismas. La bibliotecología, por tanto, debe entender que los recursos que administra no solo son susceptibles de aspectos técnicos, como su adquisición, clasificación, ordenación,

disposición, préstamo, etc.; sino que el análisis de estos permite una interpretación institucional y contextual de la biblioteca misma.

Antecedentes

Precisamente por tratarse de un tema investigativo con un abordaje menor y más que todo informal en el campo de la bibliotecología –y de las ciencias de la información en general-, los antecedentes que puedan atañer a esta investigación no son vastos, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de una obra literaria puntual que pretende enlazarse con una disciplina específica que no acostumbra este tipo de estudios.

De cualquier modo, hay algunos trabajos que pueden iluminar el abordaje de esta investigación, como por ejemplo la tesis “Teoría y ficción en la obra de Umberto Eco”, de Rosana Piñero García (2003), que dedica gran parte de su investigación al estudio de la construcción de “El nombre de la rosa”, donde se hace el discernimiento de varios enfoques analíticos: pista temática, pista policial, pista intertextual y algunas posturas críticas de la novela.

La otra parte de esa investigación –la más amplia- se ocupa, tal como otras generalmente lo hacen, pues es su faceta más rica, del estudio del lenguaje en la obra de Eco y del estudio que él mismo hacía del lenguaje en sus obras. Otras investigaciones no son tan vastas como la anterior, pero también se centran en aspectos cruciales dentro de “El nombre de la rosa” y el resto de los trabajos del escritor italiano. Dentro de estas investigaciones se encuentran: “Borges y ‘El nombre de la rosa’”, de Félix García Matarranz (1987), trabajo que cobrará importancia más adelante, en el análisis de la influencia de Borges en la concepción de bibliotecario y en la construcción de la biblioteca de la novela, tema igualmente abordado por Donald McGravy (1987) en “Sobre la influencia de Borges en Il

nome della rosa, de Eco”; y “Laberinto: poder, hermenéutica y lenguaje: una analítica desde *El nombre de la rosa* de Umberto Eco”, de Gonzalo Soto Posada, en donde se hace una revisión filosófica, hermenéutica y algo histórica sobre algunos de los aspectos más sobresalientes de la novela.

Objetivos

Objetivo general

Construir los conceptos de biblioteca y de bibliotecario a partir de la representación que se hace de estos dos en la obra literaria de Umberto Eco, “*El nombre de la rosa*”.

Objetivos específicos

- Interpretar la representación que se hace de la biblioteca en la novela “*El nombre de la rosa*”.
- Reconocer la figura del bibliotecario en la representación que la novela “*El nombre de la rosa*” hace de este.
- Articular las ideas de la representación de biblioteca y bibliotecario obtenidas en “*El nombre de la rosa*” para lograr un concepto integral de ambos.

Marco teórico

La bibliotecología es protagonista en las crecientes dinámicas informacionales que se han impuesto en las últimas décadas. Esta condición requiere una fundamentación teórica que defina claramente su objeto de estudio, sus principios, su quehacer y, por supuesto, su puesta en práctica. El resultado es una indagación disciplinar introspectiva que se materializa en libros, artículos científicos, tesis, ponencias y demás medios para la transmisión de ideas,

además avalados por una comunidad científica establecida. ¿Pero qué pasa con las ideas que no se encuentran dentro de ese marco? ¿Son representaciones banales que no trascienden? ¿Qué pasa con la ficción, acaso no aporta nada al desarrollo teórico y disciplinar de la bibliotecología?

Para responder a estas preguntas habría que comenzar por referirse a lo planteado por Lehoucq (2013), cuando trata el período –finales del S. XIX a mediados del S. XX- donde los aportes de la ficción eran seriamente tenidos en cuenta para el desarrollo de la ciencia, es decir, cuando existía una sólida unión, un complemento. La difusión del conocimiento científico mismo podía adoptar la forma de ficción (Lehoucq, 2013, p. 22). No resulta descabellado pensarlo, después de todo los planteamientos propuestos por la ficción nacían –y lo siguen haciendo- del supuesto, de los escenarios hipotéticos, igualmente, puntos de partida de la ciencia. No obstante, el fin de aquel período fue anunciado tácitamente por la separación entre ficción y ciencia; Lehoucq (2013) afirma que a la ciencia le fue concedido el rigor y la racionalidad, mientras que a la ficción, con algo menos de suerte, le fue asignada la tarea del entretenimiento, razón por la que se comienza a hablar de un menosprecio a los aportes de la ficción (Lehoucq, 2013, p. 22-23). Y es que precisamente la bibliotecología encaja dentro de este grupo de disciplinas que no se esfuerzan mucho por explorar contenidos que se encuentren más allá de sus límites.

Como ya se ha mencionado, la ficción tuvo una determinante participación en los avances de la ciencia, esto debido a la capacidad que tiene para describir los escenarios actuales y plantear los futuros. Pese a ello, no le fue difícil encontrar detractores que sostuvieran que las historias allí narradas no pertenecen a la realidad, sino a la imaginación, al sencillo acto de soñar. Lehoucq (2013) afirma que, en efecto, la escritura de ficción se basa en sueños y en pensamientos imaginativos, pero que estos no perjudican la rigurosidad de la

ciencia desde que los sueños no se basen en la ignorancia y se evite la ficción especulativa (Lehoucq, 2013, p. 24). Cabe mencionar, entonces, que los procesos de creación de ficción están precedidos por una contextualización y apropiación de ideas y conceptos propios de la ciencia o aspectos pertenecientes a una realidad específica, en pocas palabras, la ficción no se basa en la imaginación de lleno, alberga también un grado de rigurosidad que busca mediante la verosimilitud. Por eso, al igual que los escritores de ficción crean con fundamentos, los lectores deben realizar una lectura analítica, alejándose del pensamiento de que la historia que se está leyendo fue hecha con el simple objeto de entretener; pues, como argumenta Atallah (2013), darle una interpretación literal a la literatura ficción es demasiado simplista, deben procurarse otros niveles de lectura (Atallah, 2013, p. 29).

En la literatura se plasman las constantes preocupaciones, esperanzas y dudas del ser humano con respecto al entorno donde se encuentra, lo que hace que casi cualquier aspecto pueda ser susceptible de ser escrito. En ese sentido es pertinente destacar, de nuevo, la función introspectiva de la ficción, el acto de indagar por un origen y una evolución. Precisamente es lo que esta investigación pretende: la búsqueda de la biblioteca y el bibliotecario en la literatura ficción. Sobre este aspecto, Vas-Deyres (2013) anota que la ficción resulta una *mitología moderna*, y realiza esta comparación con la mitología debido a la búsqueda de ambas por explicaciones sobre un origen y un futuro, e igualmente, por la construcción de una visión del mundo (Vas-Deyres, 2013. p. 34-35). Estas explicaciones se basan en el paralelismo entre el mundo imaginado y el mundo existente. Sería, por tanto, adecuado asegurar que lo que busca este trabajo es, igualmente, desempolvar la *mitología de las bibliotecas*, escudriñar en las páginas que han sido ignoradas para encontrar una mirada ajena de la labor bibliotecológica.

Habiendo hecho estas aclaraciones previas, es pertinente, entonces, afirmar que el argumento de *El nombre de la rosa* no solo está erigido sobre una serie de pilares meramente ficticios; sino que guarda dentro de sí una cuota de verdad que, como un lazo, ata a la biblioteca narrada en la novela con la biblioteca real, ya definida por la bibliotecología. Además, las situaciones acaecidas a la biblioteca de la obra no se limitan al periodo cronológico del que en esta se habla, sino que resultan ser condiciones transversales a todo el campo de la bibliotecología y a su ejercicio. Tal como lo plantea Dávalos (2001), “la novela plantea la crisis no solo del mundo medieval, sino también la crisis de la modernidad y la aparición de una nueva mentalidad; también puede mirarse como un examen de las transiciones culturales” (p. 361). Dávalos sostiene férreamente la idea de que esta obra literaria de Umberto Eco refleja la realidad; otro argumento de ello es el siguiente:

El nombre de la rosa trata de la realidad, [...] trata del mundo en perspectiva, referido al sujeto consciente y dotado de un espacio neutro, esencialmente atemporal, y de un tiempo lineal, esencialmente inespacial, se trata, en suma, del nacimiento de la representación moderna del mundo, que habría triunfado hasta el siglo XX. (Dávalos, 2001, p. 361)

La biblioteca de la novela, por tanto, no está cercada por lo que Umberto Eco narra de ella y la forma en que la describe; *la biblioteca representada no es, entonces, una biblioteca abacial*, es más bien un recurso usado para hablar de las bibliotecas en general, de las bibliotecas de una o de otra parte del mundo; de las bibliotecas abaciales, nacionales, universitarias, escolares, comunitarias y demás categorías que esta unidad de información contempla. Se refiere igualmente a las bibliotecas sin distinción temporal, es decir, describe sus preocupaciones teóricas y prácticas a lo largo del tiempo. Esto no quiere decir que todas

las bibliotecas tengan un enfoque homogéneo de usuarios, colecciones, servicios, etc.; por el contrario, da cuenta de que, pese a que las bibliotecas –como todo- han evolucionado, el compromiso de manejar la información para ofrecerla después a quien le pueda resultar útil, sigue siendo el objeto de estudio y del ejercicio, el foco inamovible que ha mantenido el rumbo disciplinar en cualquier época, contexto y cultura. La biblioteca de “*El nombre de la rosa*” guarda dentro de sí a todas las bibliotecas del tiempo.

De igual modo, Dávalos, apoyándose en Xavier Zubiri, se refiere a la relación de la biblioteca con lo externo, con la sociedad y sus pulsiones:

La abadía rodeada de muros, y dentro de ella la biblioteca, -imagen de un mundo encerrado en sí mismo- se derrumba. ¿Qué ha pasado? Lo externo, lo otro, no puede inhibirse por completo. Lo no idéntico, lo misterioso, lo diferente, aquello para lo cual no hay respuesta, solo puede crecer y finalmente irrumpir de improviso con efecto catastrófico. (Dávalos, 2001, p. 361)

La expresión “*un mundo encerrado en sí mismo*” señala una problemática de las bibliotecas de otrora y, aun, de muchas de las contemporáneas: el hermetismo. Alguien visita una biblioteca por el deseo de adquirir un conocimiento que le permita comprender el funcionamiento de su cultura o de alguna otra, y, de ese modo, poder actuar consecuentemente dentro de un contexto específico. La información que la biblioteca mantiene y comparte tiene un vínculo directo con la sociedad al pasar por un proceso de comprensión y aplicación por parte de quien la consultó; de igual modo, y así como este existe este vínculo de adentro hacia afuera –biblioteca-sociedad–, también existe de afuera

hacia adentro, de retroalimentación –sociedad-biblioteca–. En este, la biblioteca se provee de nuevo conocimiento construido por agentes externos, y lo pone a disposición de los usuarios para garantizar la continuidad del ciclo, y, asimismo, contribuir al desarrollo del contexto donde se encuentra situada.

Lo anterior da cuenta de la necesidad de las relaciones de la biblioteca con el exterior y de la importancia de la eliminación de las barreras que conduzcan al estancamiento. La biblioteca, como institución dinámica, no debe ser ajena a los acontecimientos que se desarrollan más allá de sus instalaciones ni debe vedar la información que administra a los que vienen de afuera. Frente a este vínculo entre biblioteca y sociedad –lo exterior-, Meneses (2005) hace una reflexión sobre el planteamiento de una de las leyes planteadas por Ranganathan, a saber: *Los libros están para usarse*. Meneses plantea que la afirmación de que los libros estén para usarse esconde otra todavía más importante: *Los libros están para todos* (p. 118). Esto conlleva a destacar el carácter democrático de la biblioteca y de la información que ampara, y, nuevamente, a respaldar el papel de la biblioteca en la sociedad y el de la sociedad en la biblioteca. Esta situación es precisamente la que describe *El nombre de la rosa*.

Tomar como referencia a una biblioteca situada, expresamente, en la Edad Media y que, aun así, esta pueda reflejar todas las preocupaciones y reflexiones de las bibliotecas a lo largo del tiempo, representa una ventaja que se evidencia en la comparación de posturas paralelas, enriquecidas, además, por la confrontación entre la actividad de la biblioteca representada en la novela y la que propone la teoría bibliotecológica.

Por otro lado, el estudio de la biblioteca y su actividad dentro del entorno en el que se sitúa, da pie para reflexionar sobre el factor humano que es artífice del funcionamiento de la biblioteca: el bibliotecario. Aquí es necesario hacer una aclaración. Se pretende emplear

el término *bibliotecario* en lugar de bibliotecólogo por una cuestión de inclusión. Muchas bibliotecas en el mundo son gestionadas por personas que, a pesar de no contar con un conocimiento disciplinar validado por una institución educativa competente, realizan labores eficientes y ejemplares que dan muestra de un saber que ha sido forjado a través de la experiencia y del tiempo. De manera que si esta investigación busca construir, o *re-construir*, el concepto de biblioteca, sería incoherente no contemplar la diversidad de sus elementos, sería egoísta hablar de bibliotecólogo y no de bibliotecario, que abarca un rango más amplio de personas y de apreciaciones.

La figura del bibliotecario dentro de la biblioteca y como gestor de los esfuerzos por que la información llegue a cada usuario y sea exitosamente consultada, es, entonces, considerada con el fin de verificar si esta figura representada en la novela de Umberto Eco se apega a lo que debería ser un bibliotecario. De allí, es decir, de ese posible desempeño ideal o nocivo es de donde sale la construcción del perfil del bibliotecario. Son diferentes los criterios de análisis, a grandes rasgos se pueden mencionar aquellos que evalúan la gestión de la biblioteca por parte del bibliotecario, la disposición de la información, la utilidad que ésta puede tener en la vida de quienes la consultan y la relación misma del bibliotecario con el usuario.

Como ejemplo para lo anterior podría tomarse un principio mencionado por James Thompson (1977) en su libro sobre la historia de los principios de la bibliotecología, allí menciona que desde el siglo XIV d.C. se empieza a asociar a la figura del bibliotecario con la acción de educar (p. 102). El bibliotecario empieza, entonces, una transición paulatina en la que deja de ser únicamente quien proporciona los libros y se convierte en un actor, situado en un punto intermedio entre quien proporciona los libros y un maestro –sin llegar a tomar las funciones de éste-. Este aspecto tiene bastante desarrollo en “*El nombre de la rosa*” y un

análisis riguroso repercutiría en la inclusión del sentido educativo dentro de las competencias del bibliotecario.

Se ha hablado de la desventaja en la ha competido la ficción contra el conocimiento científico; sin embargo, una de las flaquezas de la literatura ficción resulta ser al mismo tiempo una de sus fortalezas: su carácter de entretenimiento (no en vano dijo T.S. Eliot “en mi fin está mi principio”). Resulta una fortaleza por su capacidad de atraer a una audiencia y suscitar, aunque sea de manera inconsciente, el aprendizaje de conceptos pertenecientes a contextos específicos (Lehoucq, 2013, p.23); tal como sucede con “*El nombre de la rosa*” y su exposición de una biblioteca a través de un medio cautivante. Esto, a diferencia de los libros disciplinares y los artículos científicos, resulta más llamativo para quienes no pertenecen a la profesión, y permite la ampliación del número de personas que pueden conocer una biblioteca con tan solo encontrarla plasmada en una historia.

Tampoco es justo decir que es la primera vez que una investigación se preocupa por la participación de las bibliotecas dentro de la literatura, pues en efecto se han llevado a cabo varios acercamientos con este tema. Obras como “*El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*”, de Cervantes; “*Pot-pourri*”, de Eugenio Cambaceres; “*El triunfo de los otros*”, de Roberto Payró; la imprescindible obra de Jorge Luis Borges, “*El nombre de la rosa*”, de Eco, entre algunos otros títulos (de Diego, 2009). Lo verdaderamente lamentable es que muchos de estos análisis se quedan reducidos a acercamientos que no dejan sino bosquejos, esbozos de estudios a los que, como dice Atallah, hay que darles otros niveles.

Sobre el concepto de representación

*“Todas las criaturas del mundo
son como un libro, una pintura
y un espejo”¹*

UMBERTO ECO, EL NOMBRE DE LA ROSA

Para este trabajo resulta importante la tarea de conceptualizar el término representación de manera previa a lo que será su extracción de la novela de Eco, anclada, a su vez, a los conceptos de biblioteca y bibliotecario. Esta conceptualización permitirá saber específicamente qué se debe buscar en la novela y hacia dónde se debe focalizar su lectura, descartando así consideraciones ajenas que esta tenga con respecto al tema acá estudiado, pues, por su vastedad, *El nombre de la rosa* alcanza a tratar muchas reflexiones sobre distintos asuntos.

La representación del entorno y lo que en él sucede es para el ser humano una necesidad ligada a la difusión de una información que quiere compartirse con los demás. Esta, además, ha estado presente desde los momentos en que la humanidad desarrolló procesos de comunicación:

Desde luego la representación es tan vieja como el mundo, o mejor, pertenece a una de esas cosas escondidas desde su fundación, cuya continuidad operatoria desde la discreción de su sobreentendimiento, precisamente vela su carácter problemático y arroja en el olvido los múltiples episodios confrontativos en el curso de los cuales se constituye como horizonte dominante y omnicomprendivo (Barragán, 2000, p.17).

¹ Traducción del latín: “*Omnis mundi creatura quasi liber et pictura nobis est in speculum*”.

Entonces, si se enlaza esto con la *mitología de la biblioteca*, anteriormente mencionada, se llegaría a la idea de que la biblioteca, al estar pensada desde distintos puntos a lo largo del tiempo, ha estado siempre representada, además de en la teoría disciplinar, a través de varios medios -como la ficción- que no han sido lo suficientemente explotados. Lo único que ha faltado es apropiarse de ellos. De igual manera, la representación –al igual que la mitología- “es una actividad de primer rango en nuestra tarea de dar sentido al mundo”.

Si se opta por la definición más general, representación es la “idea o imagen que sustituye a la realidad” (RAE, 2017); es decir, la realidad es tomada como materia prima y plasmada nuevamente de otra manera. Igualmente, esa sustitución planteada no es absoluta, pues la representación depende de aquello que ya existe para poder proyectarlo o distorsionarlo. Si se tiene en cuenta lo anterior, la representación de la biblioteca en *El nombre de la rosa* es la sustitución deliberada de la biblioteca en la realidad con el fin preciso de contar una historia, pero sujeta a las características esenciales de la biblioteca, conservando así la lógica y la verosimilitud del argumento narrado y la pertinencia investigativa para este trabajo.

Ante esto, Enaudeau (1999) dice que la representación es la sustitución de un ausente y la confirmación de esta ausencia (p.27). Como se ve, se repite la idea de que la representación consiste en sustituir algo de la realidad; sin embargo, aparece algo nuevo: la idea de la ausencia. Se plantea que la representación es un elemento nuevo y distinto del objeto representado en tanto que, aunque se apropia de algunas características de este, tiene la autonomía suficiente para establecer otras nuevas. Lo dejó claro Alejandra Pizarnik cuando escribió que las palabras, en lugar de hacer el amor, hacen la ausencia.

Asimismo, la representación está sujeta al factor de la percepción, entendida esta como la “sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos” (RAE, 2017). Entonces, la sustitución de la realidad que una persona hace depende de lo que esta comprende a través de sus sentidos y de todos los aspectos formativos que lo han llevado a ver el mundo de un modo y no de otro. Esta idea, como dice Brugger (1972), se traduciría en plantear que la representación consiste en presentar un objeto después de haberlo percibido de manera intelectual o sensorial, mediante los sentidos internos o externos.

Estas afirmaciones conducirían comprensiblemente a la pregunta de si, al ser la representación y su lectura posterior elementos relacionados a la percepción de cada individuo, su análisis estaría sesgado por la subjetividad. A esto se refiere Chartier (1996) cuando habla del *mundo del texto* y el *mundo del lector*, este último caracterizado por apoyarse en textos significativos, o sea, textos que no son completamente abstractos o ideales, sino que desarrollan un objeto concreto de manera organizada –hay que tener en cuenta que la organización no es solo una, sino que contempla una dinámica variedad (p.51).

De manera que lo que se percibe para luego ser representado y lo que se lee de esta representación siempre tiene un significado relacionado con la realidad, en primer lugar porque sirvió de objeto o de inspiración, si se habla de arte, y en segundo, porque permite que su lectura, una vez representada, sea inteligible. Cabe aclarar que el verbo que acá se emplea es leer –idóneo si se tiene en cuenta que se busca una representación literaria-, pero una representación también puede ser percibida mediante otras vías sensoriales. Dicho en pocas palabras, por más ideas que una representación pueda suscitar en una persona, estas siempre van a estar conducidas por la lógica de la representación y por su contenido nunca abstracto del todo e inteligible a pesar de la individualidad racional.

Todavía cabe destacar otro aspecto importante de la representación como medio para crear conocimiento. Ibarra (2000) menciona que la *teoría representacionalista* se basa en una noción ya adquirida sobre un tema, *A* que se hace presente en el análisis de otra cosa, *B*, siendo esta última, por alguna razón, más fácilmente accesible y, en ocasiones, más conveniente de explotar (p.21) De modo pues que, para el caso de este trabajo, se pretende tomar las bases teóricas de la bibliotecología en cuanto a su objeto de estudio histórico –la biblioteca-, *A*, y analizar de cómo se hacen presentes en *B* –la literatura ficción, la novela *El nombre de la rosa*, específicamente.

Por último, cabe mencionar que la búsqueda de la representación de la biblioteca y del bibliotecario en *El nombre de la rosa* no pretende desvirtuar o, de algún modo opacar, la teoría que sobre bibliotecas abunda; por el contrario, se tiene la plena conciencia de lo fundamental e imprescindible que esta resulta, por eso la representación significa una proyección de lo que la teoría disciplinar y la novela de Eco pueden hacer.

Sobre el concepto de biblioteca

Antes de sumergirse por completo en *El nombre de la rosa* para extraer de ella todo lo concerniente al concepto de biblioteca, es necesario contar previamente con algunas ideas acerca de lo que es la biblioteca y todo lo que esta encierra, ya sea para que sirva como guía al momento de buscar en la novela, o bien –esta parte es fundamental- para que las reflexiones de una y otra parte puedan ser llevadas a un escenario de debate en el que se opongan o concuerden.

Las definiciones más comunes de biblioteca, en ocasiones, se caracterizan por la brevedad y la superficialidad de su construcción, sin embargo, en pos de lograr una idea más amplia sobre esta unidad de información es pertinente profundizar en los aspectos clave que son referidos con mayor frecuencia; es decir, si la Real Academia de la Lengua Española (RAE) (2014) define a la biblioteca como la institución que tienen como objeto, primordialmente, la adquisición, conservación, estudio de libros y documentos, y aparte la facilitación de estos materiales a sus usuarios, se ve entonces que los aspectos que pueden permitir la ampliación de la biblioteca conceptualmente son los que se refieren al objeto bibliotecario.

La adquisición de material bibliográfico es una de las tareas principales que debe asumir la biblioteca para prestar sus servicios.

La adquisición es el acto en virtud del cual la biblioteca incorpora a su colección las obras previamente seleccionadas. Supone el abastecimiento de la colección bibliográfica, una de las actividades más importantes de la

biblioteca puesto que está dirigida a cubrir las necesidades de información de los usuarios en tiempo, forma y calidad (Gavilán, 2008, p. 11).

De la definición anterior de adquisición bibliográfica, lo primero que puede resaltarse es la anticipación que esta actividad requiere. La adquisición de material para una biblioteca no es una acción que está a merced de las consideraciones personales del bibliotecario de turno, sino que es el resultado de un estudio contextual de la biblioteca en el que se contemplan variables como: usuarios, ubicación geográfica, niveles socio-económicos, situaciones específicas locales, ofertas del mercado, entre otras.

Igualmente, la adquisición –como otros procesos bibliotecarios- se nutre de los resultados obtenidos de la gestión misma de la biblioteca y de la retroalimentación que puedan hacer aquellos que se benefician de esta o la llevan a cabo. Este punto es determinante para el impacto que la biblioteca pretende generar en sus usuarios, pues es la materia prima con la que ellos producen conocimiento.

Ahora, la conservación, que es otra pieza dentro de la estructura funcional de la biblioteca, es concebida por Dureau y Clements (1986) como la conjunción normativa y propia de las acciones tendientes a la protección física de los materiales bibliográficos que administra la biblioteca; se hace como una medida preventiva contra el deterioro, daño o destrucción de estos (p. 5).

Aunque la biblioteca actualmente quiera desligarse del estereotipo de aquel lugar únicamente dedicado al almacenamiento celoso de información para ser considerada como una institución de funciones más amplias y más entrelazadas con las dinámicas sociales e interdisciplinarias, es innegable que su faceta como custodia de la información no puede

desaparecer, pues es la garantía de la disponibilidad de la información conforme avanza el tiempo, es la certeza de que la historia podrá ser consultada de manera oportuna cuando las necesidades del futuro lo ameriten.

Por otra parte, como se vio al principio, en las funciones esenciales de la biblioteca aparece la del estudio de los libros y los documentos. Este estudio es posible entenderlo de dos maneras: uno es el estudio de los libros y documentos para que estos inicien a ser administrados por la biblioteca, por ejemplo, cuando un libro es adquirido por la biblioteca y para figurar en el catálogo y ser recuperado posteriormente debe pasar por una revisión física y por un análisis de su contenido. La otra forma de estudiarlo lleva a cabo un análisis algo más profundo y sus resultados se enfocan, no hacia los trámites administrativos del libro dentro de la biblioteca, sino hacia la producción de conocimiento que pueda satisfacer necesidades de información los usuarios y difundirse más tarde, por ejemplo una alfabetización o una publicación institucional.

Ahora bien, está perfecto que las bibliotecas lleven a cabo estas funciones, pero hay que tener en cuenta que todas responden a un objetivo más grande: que todo pueda ser aprovechado por los usuarios. Resultaría banal adquirir libros o conservarlos si no hubiera nadie que los aprovechara. Dice Ray Bradbury (2009) en *Fahrenheit 451* que no hace falta quemar libros para destruir la cultura, basta únicamente con no leerlos (p. 143)

Por último aparece entonces el servicio a los usuarios, el momento en el que la gestión bibliotecaria cobra sentido. En este punto los usuarios hacen contacto directo con el material bibliográfico y con los servicios que se desprendan de esta. Se pueden mencionar algunos servicios resaltados por IFLA (2001), como el servicio de referencia, en el que el usuario

llega al material gracias a las indicaciones o a la ayuda del bibliotecario; los servicios de consulta en sala o préstamo, en los que el usuario solicita un material de acuerdo con el tiempo que lo requiere y la intensidad de uso que le dará; y, por supuesto los servicios de extensión, en lo que hay una gran diversidad de opciones siempre cambiantes que buscan romper las barreras físicas de la biblioteca y llevar el material a usuarios a los que, por diversos motivos, se les dificulta asistir a la biblioteca (p. 25).

Todo esto apunta a la satisfacción del usuario, que, en palabras de Patricia Hernández (2011), es un *estado mental* propio de los usuarios luego de que una de sus necesidades de información haya sido cumplida, de este modo se manifiesta mediante emociones, resultados intelectuales o materiales (p. 353). Son estos resultados, en parte, los que permiten la estabilidad en el tiempo de la gestión de la biblioteca.

En conclusión, la biblioteca es una institución que tiene como fin la satisfacción de las necesidades de información de sus usuarios, para ello debe cumplir con unos procesos imprescindibles, dentro de los que se encuentran la adquisición de material bibliográfico, basada en un estudio contextual de la biblioteca; el estudio de estos materiales para contribuir a la sistematización del acervo y, de igual modo, a la transformación de la información en conocimiento posteriormente transmitido a los usuarios a través de servicios bibliotecarios. Asimismo se contempla la conservación del material de acuerdo con criterios específicos que determinarán su eventual utilidad o su improductividad, todo depende de las necesidades que tengan lugar en el futuro y en las tendencias que predominen en las formas de consulta de información.

Sobre el concepto de bibliotecario

“El bibliotecario protege los libros no solo contra el género humano sino contra la naturaleza, dedicando su vida a esta guerra contra las fuerzas del olvido”.

UMBERTO ECO, EL NOMBRE DE LA ROSA

Existe una consigna muy presente en el campo bibliotecológico que afirma que la biblioteca es una institución viva y que se caracteriza por su dinamismo y cambio constante. Aunque es cierta, y sin pretender caer en obviedades, es pertinente también precisar que esta vida que se atribuye no es de la biblioteca por sí sola, sino que está determinada por la participación que allí tienen los seres humanos: los usuarios, los autores que hablan desde las obras disponibles y, por supuesto, el bibliotecario. Al fin y al cabo, sin el factor humano la biblioteca sería llanamente un espacio para el almacenamiento y la descomposición de documentos.

A pesar de que este factor contempla los actores ya mencionados, este capítulo se centrará eminentemente en la figura del bibliotecario, encargado de regentar las actividades llevadas a cabo por la biblioteca y de que estas puedan servir a los usuarios. De acuerdo con Gaston Litton (1973), el bibliotecario es aquella persona que se desempeña como guardián, compañero y amigo de los libros –de la información, si se quiere- y evita, o debe hacerlo al menos, pasar como su dueño o poseedor (p. 15). Se entiende, por ende, que la labor del bibliotecario es un apoyo que, aunque debe estar caracterizado por un sentido de pertenencia y de responsabilidad con aquellos a quienes se sirve, también debe evitar extraviarse en consideraciones tan subjetivas que nublen el interés por excelencia: el servicio.

De igual modo, Litton (1973) asegura que el ser bibliotecario implica esfuerzos que van más allá de lo administrativo y lo silenciosamente mediador, exige contar con un criterio profesional que permita, aparte de llevar a cabo las tareas habituales de su rol, sentar una posición frente a su propio ejercicio que le permita reflexionar sobre las mejores maneras para desempeñarlo y estar en capacidad de interactuar con los usuarios y guiarlos (p.16). Todo, como se mencionó anteriormente, sin llegar a imposiciones, procurando en cambio hacerlo como un señalamiento o un consejo.

Acá resulta determinante la conciencia que debe crear el bibliotecario sobre el límite que hay entre sus convicciones de sujeto individual y aquellas a las que recurre como encargado del funcionamiento de una biblioteca. Esto quiere decir que no es adecuado asesorar a un usuario o ejecutar tareas con la subjetividad por delante; es preciso, en cambio, que el bibliotecario actúe de acuerdo con lo que la necesidad o la situación requieran.

La razón de ser de un bibliotecario es, primordialmente, la de servir de puente de comunicación entre los libros (o la información, si se prefiere) y quienes desean satisfacer una necesidad informacional. El bibliotecario lo hace porque es consciente de lo enriquecedoras que pueden ser todas las formas de cultura para el desarrollo de las personas, incluido él mismo. “He aquí, pues, el gozo del bibliotecario: el de la visión que da de la humanidad y sus productos el mundo de los libros, [...] la facultad de acercarse a las posiciones de los demás para comprenderlas, auxiliarlas, ayudarlas y servir las” (Mateu, 1954, p.27).

De hecho, es este mismo interés de, como propuso Ranganathan (1993), garantizar el encuentro de cada libro con su lector (p.71), el que le abre al bibliotecario las puertas para

velar por esta idea no solo para su biblioteca, sino para todas. Se habla puntualmente de la participación del bibliotecario en escenarios de mando. Felipe Mateu (1954) menciona que la suerte de las bibliotecas corre por un mejor camino si se encuentra bajo la dirección de un bibliotecario, pues es este quien conoce desde los niveles inferiores las necesidades de los usuarios a quienes se sirve y de la misma gestión bibliotecaria (p.27). Esta idea va en contra del supuesto que, más allá de cualquier formación disciplinar, el conformismo suele impregnar acerca de que la tarea del bibliotecario es de sumisión y de obediencia absoluta e irreflexiva.

Tal aspecto participativo del bibliotecario hace parte de su misión, que es su guía respecto a lo que debe procurar hacer dentro del campo disciplinar y una sugerencia que deja entrever lo que falta por lograr. Para Ortega y Gasset, definir la misión del bibliotecario, en el marco de un congreso de bibliotecarios, fue una tarea tan angustiosa que tuvo que recurrir a la separación misma del concepto, es decir, a la definición de una misión personal y una misión profesional. José Ortega y Gasset (1935), hablando de la misión personal, dice que a pesar de que la palabra misión se concibe como una obligación con la que es menester cumplir a lo largo de la vida, en realidad supone una convicción, una opción que se elige en razón del encuentro de varios motivos propios de cada sujeto (p.16). Por tanto se entiende que parte la misión del bibliotecario, como el devenir de cualquier persona, depende de un deseo materializado en acciones que conduzcan a su consecución; o sea, la misión del bibliotecario se apoya en la voluntad de serlo, es un compromiso elegido y no impuesto.

Se acaba de decir que la misión del bibliotecario está determinada, solo en parte, por la voluntad de serlo, lo que se debe a que, siguiendo por la línea de Ortega y Gasset (1935), la piedra angular de la misión disciplinar es la necesidad social propia de la profesión (p.24).

De modo que la misión del bibliotecario se divide en dos partes: la primera, la voluntad de hacerse bibliotecario y su proceder consecuente; y la segunda, la necesidad –aunque cambiante, siempre presente- de atribuir orden al caos característico de la información.

Ahora bien, para llegar al punto de ejecutar tareas dentro de una biblioteca, el bibliotecario tiene que haber pasado con anterioridad por un proceso de aprendizaje en el que se sentaron sus bases teóricas y prácticas de la profesión. Sin embargo, como plantea Adolfo Rodríguez Gallardo (2001), no es conveniente que este proceso se realice con el interés somero y efímero de aprender a hacer algo, sino que, como característica principal, se desarrolle una conciencia enfocada en hacer de ese aprendizaje un aprendizaje permanente, que pueda evolucionar con el paso del tiempo pero que no desaparezca (p.50). Aquí se gesta el primer germen de la identidad del bibliotecario, es decir, reconocer su deseo de servir a una comunidad desde el trabajo en una biblioteca y reafirmarlo mediante el aprendizaje permanente en el que se apoyará para ejercer la profesión.

Metodología

La metodología de una investigación, según González (2009), está presente en todos los momentos de una investigación: la propuesta investigativa, el anteproyecto y el proyecto (p.24). En el primer momento la metodología es algo vaga, pues la propuesta es una idea tentativa y aún incompleta; cuando la propuesta se transforma en anteproyecto adquiere una metodología más definida que termina por ultimarse en la etapa del proyecto. Este autor también afirma que la metodología, también llamada plan, abarca elementos relativos a la teoría, técnica, administración, control, infraestructura institucional y de personal que son deben tenerse en cuenta para llevar a cabo una investigación.

La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, escogido por su capacidad para “desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos” (Hernández, 2010, p. 7). Aunque este trabajo de investigación no tiene contemplada la formulación de una hipótesis, sí se preocupa por el direccionamiento que pueda dar la pregunta problema en el desarrollo investigativo.

Hernández Sampieri (2010) también descarta del enfoque cualitativo las mediciones numéricas y los análisis estadísticos, por lo que la recolección de los datos recae en las perspectivas que ha ido desarrollando el o los participantes a lo largo de la investigación (p.7). Gracias a esta afirmación es posible descartar de esta investigación la utilización del enfoque cuantitativo, esencialmente por la ausencia de una necesidad de hacer alguna medición o el trabajo de estadísticas; en cambio, al tratarse de la revisión analítica de un texto, depende de los significados y las perspectivas que surjan con la lectura.

El enfoque de investigación cualitativo, al ser flexible, permite, a medida que se vaya analizando información, modificar o añadir elementos al planteamiento establecido en un principio, lo que asegura un perfeccionamiento conceptual que conduzca a mejores resultados. Hernández Sampieri (2010) menciona que, en el enfoque cualitativo, los planteamientos no son tan específicos y las preguntas de investigación no siempre se han definido completamente (p. 9), aunque esto también puede deberse a que el tema de investigación es tan amplio que intentar abarcar una gran parte de sus elementos resulte contraproducente, dilatando los resultados.

Hernández también se refiere a la los datos empleados por el enfoque cualitativo y a su recolección:

El enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni completamente predeterminados. No se efectúa una medición numérica, por lo cual el análisis no es

estadístico. La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos) (Hernández, 2010, p. 9).

Los participantes en esta investigación son los documentos, las voces que emergen del pasado para discutir lo que significan la biblioteca y el bibliotecario desde “*El nombre de la rosa*” y aquellas del campo de la bibliotecología que servirán de apoyo conceptual, prestándose también para la contraposición de ideas. De manera que este trabajo es la vía para rescatar y, de algún modo, vitalizar esas emociones, prioridades, experiencias, significados y subjetividades plasmadas previamente en el papel por otros.

De igual manera, cabe mencionar que esta investigación es de tipo descriptiva, pues desarrolla un análisis de la representación de un concepto a partir de un documento principal y otros de apoyo. Tamayo (2004) dice que la investigación de tipo descriptivo reúne el registro, la descripción, el análisis y la interpretación de los fenómenos, teniendo en cuenta su naturaleza, composición y procesos (p. 46). Para la implementación de este tipo de investigación, debe existir un conjunto de referencias que respalden las ideas expuestas en la descripción y las complementen; en otras palabras, se “trabaja sobre realidades de hecho, y su característica fundamental es la de presentarnos una interpretación correcta” (Tamayo, 2004, p. 46). No hay que malinterpretar lo anterior al pensar que las bases teóricas que se emplean para la descripción son incontrovertibles o inmejorables; estos referentes se usan para contextualizar y anclar el tema a una discusión ya establecida –en este caso, en la bibliotecología–. Sin embargo, se pretende que las ideas de ambas partes –biblioteca desde la novela y biblioteca desde la teoría disciplinar– entren en debate, ya sea para reafirmar ideas o para dudar de ellas.

El trabajo se desarrolla bajo los criterios de la investigación documental, es decir, atendiendo a lo planteado por Rodríguez (2005), aquella en la que se utilizan documentos escritos o representativos como medio para lograr un fin, como descubrir un conocimiento o resolver un problema (p.15). La *utilización* que acá se menciona, en realidad hace referencia a un análisis de la información contenida en los documentos, de la que se va a extraer el nuevo conocimiento o la eventual solución de un problema.

De igual modo, es necesario precisar que esta investigación documental emplea un método inductivo, con el que se “asciende de lo particular a lo general” (Jurado, 2002, p.3). Para Yolanda Jurado (2002), la observación de hechos particulares y su transformación en proposiciones generales sobre un tema, da cuenta de un proceso en el que a partir del estudio de unos casos puntuales se pueden obtener conclusiones o leyes universales que explican o relacionan los fenómenos estudiados (p.3). En este caso, el estudio de la representación de la biblioteca –con todo lo que esta institución contempla- en “*El nombre de la rosa*” dará las pautas para construir posteriormente el concepto general de biblioteca.

La técnica que se utilizará será el análisis de contenido, definido por Jaime Andréu (2000) como la técnica de interpretación de textos –impresos, registrados sonoramente, pintados, filmados, etc. –. El único requisito es su capacidad para albergar contenido que, al ser leído e interpretado de manera adecuada, pueda abrir puertas a nuevo conocimiento sobre diversos aspectos o fenómenos sociales (p. 2). De igual modo, la implementación del análisis será flexible, pues este estará acompañado por algunos elementos del análisis literario, teniendo en cuenta el carácter de la obra a estudiar. De este modo se incluirán aspectos como el argumento, la ubicación –espacial y temporal- , el análisis de los personajes y sus personalidades, especialmente aquellos que tienen un vínculo más cercano en la novela con la biblioteca; así como la revisión de algunas formas literarias que alberguen contenido que

pueda servir para la construcción del concepto de biblioteca. Solo se analizarán los aspectos que resulten útiles para el fin de la investigación, de manera que otras consideraciones literarias serán descartadas.

Por otro lado, como la investigación es de carácter documental y los resultados serán presentados mediante categorías y sub-categorías, los instrumentos que serán utilizados estarán enfocados a la etapa de construcción de las categorías y serán para uso exclusivo del investigador. Lo que el lector verá serán las ideas capturadas en los instrumentos redactadas ya adecuadamente.

Los instrumentos predominantes en las investigaciones documentales son las fichas técnicas, éstas se clasifican, según lo planteado por Jurado (2002), dependiendo de la clase de documento que se estudia, lo que se pretende extraer del documento, la forma en que fue construido, etc. (p. 38). Las fichas empleadas para esta investigación serán:

- Ficha de resumen: “En este tipo de fichas se realiza una recapitulación o sumario elaborado por el investigador” (Jurado, 2002, p. 47). Con esta ficha se pretende hacer un resumen general de la obra que le permita al lector estar al tanto de las demás consideraciones a lo largo de la investigación.
- Ficha textuales: “En este tipo de ficha se realiza la transcripción de un párrafo que contenga una idea importante, el que se escribe entre comillas, seguido del número de la página” (Jurado, 2002, p. 45). Esta ficha es útil para los fragmentos donde se haga mención directa de la biblioteca y lo que a ésta incumbe.
- Ficha de paráfrasis: “En este tipo de ficha, el investigador plasma los conceptos generales de un libro con sus propias palabras” (Jurado, 2002, p. 46). La utilidad de esta ficha aparecerá en los pasajes donde se haga referencia a la biblioteca de manera

indirecta y no sea tan clara de manera textual, por lo que la interpretación desempeñará un papel importante.

- Ficha de comentario: Es esta ficha, el investigador registra las ideas propias que van surgiendo a lo largo del análisis. Jurado (2002) menciona que este tipo de ficha es fundamental para la investigación documental, pues es la que nutre la creación del nuevo conocimiento y resulta fundamental al momento de la redacción general del texto (p. 48).

Por último, la investigación se articula en las siguientes etapas que se desprenden de cada uno de los objetivos generales:

1. Interpretar la representación que se hace de la biblioteca en la novela *“El nombre de la rosa”*.

- Diseño de fichas de lectura para la extracción de la información sobre la biblioteca a partir de la novela.
- Lectura de *“El nombre de la rosa”* enfocada en la identificación de los aspectos concernientes a la biblioteca.
- Diligenciamiento de las fichas de lectura –según el tipo que corresponda- con la información extraída.
- Análisis de la información extraída y comparación con la teoría disciplinar.
- Construcción parcial del concepto de biblioteca a partir de la novela.

2. Reconocer la figura del bibliotecario en la representación que la novela *“El nombre de la rosa”* hace de este.

- Diseño de fichas de lectura para la extracción de la información sobre la figura del bibliotecario a partir de la novela.
- Lectura de “El nombre de la rosa” enfocada en la identificación de los aspectos concernientes a la figura del bibliotecario.
- Diligenciamiento de las fichas de lectura –según el tipo que corresponda- con la información extraída.
- Análisis de la información extraída y comparación con la teoría disciplinar.
- Construcción parcial del concepto de bibliotecario a partir de la novela.

3. Articular las ideas de la representación de biblioteca y bibliotecario obtenidas en “*El nombre de la rosa*” para lograr un concepto integral de ambos.

- Identificación de los aspectos más sobresalientes de ambos conceptos parciales.
- Articulación preliminar del concepto final.
- Redacción final del concepto integral y crítico en el que se incluyen la biblioteca y el bibliotecario.

Resultados del análisis

Representación de la biblioteca

“Quizás me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana –la única– está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta”

JORGE LUIS BORGES, LA BIBLIOTECA DE BABEL.

La biblioteca es un ser fiel en perpetuo movimiento. Su existencia como “sistema para la transmisión de información” (Orera, 2008, p. 21) es su esencia, su fidelidad, su elemento más básico –y por ello el más duradero, perenne-, aquel que orienta su labor a través del paso del tiempo y de las metamorfosis que contempla. Su actividad depende de los vínculos que establece con su entorno y del modo como se piensa a sí misma, como se crea para servir. A continuación se presentan algunos de estos componentes, los más sobresalientes en la proyección de biblioteca que Eco hace en la novela.

Biblioteca y conocimiento

El conocimiento en la biblioteca es el principio y es el fin, es la salida y la llegada dentro de un plano cíclico que aspira a la evolución. La información registrada en los libros que atesora la biblioteca fue alguna vez una idea nueva o mejorada que estuvo precedida por otros libros, o sea, por un conocimiento preliminar. Lo anterior lo afirma el mismo Eco en voz de Guillermo de Baskerville, respondiendo a la duda de su pupilo, Adso.

-¿Cómo? ¿Para saber qué dice un libro debéis leer otros?

-A veces es así. Los libros suelen hablar de otros libros. A menudo un libro inofensivo es como una simiente, que al florecer dará un libro peligroso, o viceversa, es el fruto dulce de una raíz amarga. (Eco, 2013, p.287)

La labor de la biblioteca consiste, entonces, en la promoción y en el acompañamiento de este proceso, principalmente con la garantía de una acción sencilla: disponer de una colección bibliográfica diversa y alejada de la censura o cualquier tipo de restricción basada en ideología. Al fin y al cabo, en palabras del viejo Jorge de Burgos: “la biblioteca es testimonio de la verdad y del error” (Eco, 2013, p.132). No obstante, esta afirmación – irónicamente- saca a relucir una verdad y un error; es pertinente decir que la biblioteca es testimonio abierto del conocimiento en general, entendiendo que este puede estar plasmado de distintas maneras en varios soportes. Lo equivocado, por otro lado, consiste en calificar parte de ese conocimiento como error, pues se trata de un juicio de valor que parcializa la actividad de la biblioteca y que condiciona el conocimiento que debe ser aprendido y producido.

Coincide Olivé (2008) al decir que la biblioteca, como medio de transmisión de información, justifica su ejercicio en la generación y la difusión del conocimiento (p.8). Y tal conocimiento se refleja en la estabilidad de la biblioteca, en su soporte a futuro y en su adaptación a los eventuales cambios. Sin embargo, el conocimiento ha estado históricamente acompañado por el obstáculo de la censura, que supo anidarse durante mucho tiempo en los lugares donde las ideas nacían. Se podría tomarlo dicho por el personaje de Jorge de Burgos en la novela para ejemplificarlo:

“Pues bien, hermanos míos, ¿cuál es el pecado de orgullo que puede tentar al monje estudioso? El de interpretar su trabajo, ya no como custodia, sino como búsqueda de alguna noticia que aún no haya sido dada a los hombres” (Eco, 2013, p. 398).

En este punto cabe hacer dos anotaciones. Sí, la biblioteca –la atmósfera completa, de hecho- plasmada por Umberto Eco en *El nombre de la rosa* está temporalmente situada en la última parte de la edad media; y sí, tal escenario está circunscrito a ámbito religioso, más específicamente al abacial. Pese a ello, esta investigación (procurando ser respetuosa con la obra) ubica a esta biblioteca en una grada más allá de la temporalidad y de la religiosidad que le es propia, todo con el fin de sentar una idea: la biblioteca es un concepto continuo, una luz constante que, con mayor o menor brillo, ha sabido sortear los momentos más oscuros de la historia y ha podido mantenerse intacta. En otras palabras, la biblioteca contemporánea es la misma que describe Eco en su novela y la misma que ha existido siempre. Sus indiscutibles dificultades y los cambios consecuentes están sujetos, por el contrario, a los momentos en que surgieron, están atados al tiempo y es allí desde donde han ido evolucionando.

Dado lo mencionado, la biblioteca de Eco habla de los monjes que la visitan como se podría hablar de cualquier lector de cualquier biblioteca. Y la censura promovida por Jorge de Burgos, que según la UNESCO (1994) no debe tener cabida dentro de la biblioteca apoyándose en motivos de ideología, política, religión, comercio o cualquier tipo (p. 2), también ha mutado a través de los años y su daño a la producción de conocimiento sigue surtiendo efecto bajo el rostro familiar de la negligencia. La omisión consciente de las

responsabilidades dentro de una biblioteca hace el mismo daño que la prohibición más severa.

Pero aunque la censura haya cambiado sus formas, una de sus vías aún da señales de vida, una a la que bien podría llamarse con el nombre que se le da en la novela: la regla del silencio. A ella se refiere Severino da Sant Emmerano, el herbolario de la abadía, cuando le dice a Guillermo: “La regla es muy severa en lo que se refiere al silencio, e incluso aquí está prohibido que converse con sus hermanos no sólo el monje que realiza trabajos manuales, sino también el que escribe o lee” (Eco, 2013, p. 73-74). Por otro lado, la idea de Ford se contrapone, al afirmar que la biblioteca “representa el pluralismo de actitudes, ideas y otras características humanas inherentes a la sociedad, al tiempo que fomenta la convergencia de puntos de vista. (...) ofrece a sus miembros un símbolo permanente de algo común a todos ellos” (Ford, 2002, p. 190).

Entonces se hace necesario discernir entre el silencio para la convivencia, aquel que solo busca la comodidad de los visitantes y la armonía dentro de un espacio pensado para la concentración, y el silencio como norma totalitaria y desmedida que vulnera cualquier intento de diálogo. Para producir conocimiento hace falta la retroalimentación —explícita o no— de una idea, hace falta diálogo y conflicto, contemplar todo lo posible, escudriñar en todos los rincones. Así, la tarea de la biblioteca es encontrar, dentro de su espacio, el equilibrio para que confluyan el silencio y el diálogo, sin que uno perjudique al otro.

Una gran parte de ese diálogo surge del análisis de lo leído, de la información misma, y este, a su vez, del diminuto germen de la duda. Por ello le dice Guillermo a su pupilo: “El diablo no es el príncipe de la materia, el diablo es la arrogancia del espíritu, la fe sin sonrisa,

la verdad jamás tocada por la duda” (Eco, 2013, p. 476). Pero Guillermo no se detiene ahí, siendo más específico, le dice a Adso: “Los libros no se han hecho para que creamos lo que dicen, sino para que los analicemos. Cuando cogemos un libro no debemos preguntarnos qué dice, sino qué quiere decir” (Eco, 2013, p. 317).

La lectura con una consecuente postura crítica y el diálogo son, pues, una resistencia contra el silencio arbitrario y contra cualquier improcedencia acaecida, consciente o inconscientemente, en la biblioteca; además teniendo en cuenta que el fin último de esta es mejorar la orientación del lector con respecto al contexto en el que se sitúa, la lectura crítica representa el “único procedimiento didáctico que fortalece el crecimiento de un yo autónomo, consciente y constructivo, con opiniones propias y con capacidad de compromiso con la comunidad” (Cassany, 2003, p.129).

Al final de cuentas, es el factor humano aquello que mueve todo en la biblioteca, es decir, no solo como fin sino como sistema mismo. Algo positivo que deja la representación de la biblioteca en *El nombre de la rosa* es la participación de todos aquellos que conforman la biblioteca en la producción de conocimiento, haciendo énfasis en que no se trata de un conocimiento en fuga, sino un conocimiento desde la biblioteca y para la biblioteca, uno que la edifica desde adentro. Así se puede apreciar la labor de los copistas, traductores, miniaturistas, etc., en la empresa doble de adquirir un conocimiento y de inmortalizarlo luego para el provecho de la biblioteca. Por ello asegura Cabral (2007) que la biblioteca debe apoyar el valor humano y el papel que este desempeña dentro de sus propias funciones, encaminadas, entre otras cosas, hacia la garantía del conocimiento, hacia su producción (p.16).

Ahora bien, la existencia de la biblioteca depende de dos vínculos, el primero es el que se ha desarrollado hasta aquí entre biblioteca y conocimiento, y el segundo es aquel que se teje entre biblioteca y sociedad, enfocado sobre todo en sus actores y en la participación de estos entre ambos escenarios.

Biblioteca, lectores y sociedad

Así como existe un tratamiento sobre el tema del conocimiento en la biblioteca, la novela de Eco también reflexiona acerca de los actores que tienen parte en su construcción y se refiere asimismo al impacto de la biblioteca en la sociedad, en lo cotidiano. La posición, por ejemplo, que defiende el personaje de Jorge de Burgos respecto a la primera idea es tajante: está en contra de una apertura de la biblioteca al público en general, es absurdo que el conocimiento pueda nacer de cualquier persona. “Los simples no deben hablar. Este libro habría justificado la idea de que la lengua de los simples es portadora de algún saber” (Eco, 2013, p. 477), dice el anciano bibliotecario, para él cualquiera que esté por fuera de la academia, el poder político o el círculo religioso es llamado simple, así, también le es negada la posibilidad de entrar a una biblioteca.

La UNESCO (1994) se contrapone a esta idea al plantear la igualdad como base de la actividad bibliotecaria, elevando a todas las personas a un mismo nivel, sin distinción de sexo, raza, edad, religión, nacionalidad o condición social (p. 1). Y el conocimiento, tal como la sociedad y como la biblioteca misma, está compuesto por elementos diversos funcionalmente encajados, siendo esa heterogeneidad el punto donde estriba su valor.

Además, cabe destacar que una gran responsabilidad de la biblioteca corresponde a la educación, por ello es inconcebible esperar que sus puertas se abran dependiendo del

conocimiento previo que tenga una persona, pues es precisamente esta la utilidad de una biblioteca: guiar al que ignora, arrojar luz sobre las tinieblas. El propio fray Guillermo de Baskerville defiende la participación de todos los sectores de una sociedad en la construcción del conocimiento:

Los simples tienen algo más que los doctores, que suelen perderse en la búsqueda de leyes muy generales: tienen la intuición de lo individual. Pero esa intuición por sí sola no basta. Los simples descubren su verdad, quizás más cierta que la de los doctores de la Iglesia, pero después la disipan en actos impulsivos (Eco, 2013, p. 206).

En esta idea se condensan –entre líneas tenues- las vías por las que el conocimiento llega a la biblioteca. Es decir, se plantea que este no surge únicamente de la conversación entre libros a la que se hizo referencia anteriormente, sino que también contempla un camino más sencillo pero no por eso menos valioso: la experiencia. El conocimiento empírico destaca, además, otro elemento enriquecedor para la biblioteca: la oralidad. Su coexistencia junto a la palabra escrita no solo convoca a una mayor parte de la sociedad a adentrarse en la biblioteca, sino que suscita una mayor afluencia de ideas para el debate.

Así lo entiende Lebbe al exponer una idea que aleja un poco a la biblioteca de la pasividad y la eleva –más como propósito que como realidad absoluta- al nivel de un ágora.

La biblioteca puede servir de foro público para (...) facilitar el diálogo ciudadano sobre temas de interés común, deliberar acerca de las opciones para resolver problemas, crear una comprensión más

profunda de otras opiniones, conectar a los ciudadanos en todo el espectro del pensamiento (Lebbe. 2017, p. 29).

Es en la biblioteca donde converge –por deber- el conocimiento de una comunidad. La variedad de los puntos de vista que allí germinan constituye su propia riqueza. Y la forma en que ese conocimiento ha nacido –su procedencia- garantiza una cercanía mayor con la verdad, que está llena de fisuras y solo se completa con la palabra de todos.

Pero este acercamiento entre biblioteca y sociedad no puede ser unilateral, no son los individuos de una sociedad los únicos que deben preocuparse por tener participación en la biblioteca; esta misma, por otro lado, tiene también la responsabilidad de llegar a la escena social. La biblioteca tiene que internarse en las dinámicas sociales y mostrar allí los aportes que puede hacer. De esto es consciente un personaje secundario de la novela, Aymaro d’Alessandria, y se lo hace saber a fray Guillermo. Para él, en la biblioteca “(...) se rascan pergaminos pero entran poquísimos libro nuevos... Mientras aquí hacemos eso, allá abajo, en las ciudades, se actúa” (Eco, 2013, p. 127). Posteriormente, Aymaro desarrolla más su idea: “Entonces, hagamos lo mismo nosotros (...) interesémonos por lo que sucede allá abajo. (...) Abramos la biblioteca a los textos escritos en lengua vulgar y subirán aquí incluso aquellos que ya no escriben en latín” (Eco, 2013, p. 128).

Es evidente entonces la condena no solo de la pasividad enfermiza de la biblioteca, sino de su ocasional hermetismo, de su manera a veces huidiza de trabajar. Y su papel en la toma de decisiones de una sociedad se destaca por su proyección no tanto de posibilidad como de responsabilidad. Precisamente menciona Meneses Tello (2008) que la figura bibliotecaria acompaña el proceso democrático en una sociedad mediante esfuerzos encaminados a promover la *acción social*, buscando así una participación ciudadana que

contribuya al bien común (p.119). Y para ello, indica de igual modo Meneses Tello (2008), es preciso que la biblioteca recurra a una estrategia que es tan sencilla como contundente: el fomento de la diversidad cultural, abriendo las puertas a todas las opciones que puedan generar una participación creativa colectiva (p.111). La biblioteca puede lidiar con los retos que le plantea la sociedad porque es allí donde se ve a sí misma reflejada, es allí donde, a pesar de la diferencia de dimensiones, sabe reconocer los embates de ambas como los suyos propios y así hacerles frente de la única manera que conoce: la palabra y la acción.

Biblioteca y espacio físico

La biblioteca físicamente es una dualidad: recoge la realidad de aquello que le es próximo –lo externo, su contexto- y lo adapta, lo traduce en información útil para los procesos que se desarrollan afuera; y, del mismo modo, la materialidad de la biblioteca no es más la proyección de su oferta en la escena social; o, en otras palabras, todo lo que contempla la biblioteca física es la presentación de lo que ofrece al público.

Precisamente las ideas que exporta por antonomasia la biblioteca son la de libertad y la de curiosidad, enfocadas ambas hacia la búsqueda del conocimiento. Y este lenguaje debe ser coherente en todos sus flancos, es decir, la biblioteca no puede promover las anteriores ideas –por ejemplo- y al mismo tiempo obstaculizar la aproximación de los lectores a los libros. Quizás en el discurso de la biblioteca esto es condenado, pero en la práctica puede darse de manera consciente o inconsciente, caso de la biblioteca de Eco donde, dice el Abad Abbone: “Sólo el bibliotecario, además de saber, está autorizado para moverse por el laberinto de los libros, sólo él sabe dónde encontrarlos y dónde guardarlos” (Eco, 2013. p. 43).

Acerca de esto se pronuncia IFLA/UNESCO diciendo que las bibliotecas deben “ser accesibles a todas las personas de la comunidad y lo suficientemente flexibles como para adaptarse a servicios nuevos y a cambios en los ya existentes” (IFLA/UNESCO, 2001, p.15). Es necesario interpretar las dos acepciones que pueden desprenderse de este calificativo *accesible*; por un lado está la ruptura de toda brecha de orden ideológico, económico, social, etc. –las mencionadas anteriormente-, y por el otro lado está la accesibilidad física o logística, podría llamarse también, de los libros.

Vale la pena detenerse sobre este aspecto precisamente porque parece una obviedad, algo tan simple que puede darse por sentado. De hecho, en *El nombre de la rosa*, la atención que se le presta a la disposición espacial de los libros es más que importante, solo que esta preocupación pretende el ocultamiento de los mismos. “La biblioteca es un gran laberinto, signo del laberinto que es el mundo. Cuando entras en ella no sabes si saldrás” (Eco, 2013, p. 160-161), le cuenta Alinardo da Grottaferrata –el monje más viejo de la abadía- a Guillermo. Sin embargo, se sabe que “la circulación interior de usuarios, personal y documentos es un elemento clave en la distribución de los espacios y el funcionamiento general de una biblioteca” (Gavilán, 2009, p.5). Además, conviene que la biblioteca abandone para siempre ese sinónimo históricamente arraigado e irresponsablemente aceptado de *laberinto* –que tergiversa más de lo que aporta-, por lo menos en el ámbito práctico que es donde más se ven sus consecuencias.

Concepto de biblioteca a partir de *El nombre de la rosa*

Después de este recorrido –hasta ahora parcial- sobre la representación bibliotecaria plasmada en la novela de Eco, se puede establecer que la biblioteca es un organismo construido a fuerza de alzar una idea sobre otra, de acopiar todo aquello que pueda tener un

significado en la vida de un colectivo y que se encuentre registrado en un soporte que permita su conservación. El papel de la biblioteca es el de un eje sobre el que giran los pensamientos documentados de una época y de un contexto específico, es el vórtice del conocimiento en la sociedad. La biblioteca es una conversación eterna.

Su labor consiste en garantizar el acercamiento entre lector y libro, pero mucho antes de eso, debe esforzarse por hacer que un individuo se convierta en lector y por procurarse con un libro que pueda serle luego útil. Sin embargo, esta selección de la biblioteca con respecto a los libros de los que dispone no está limitada por otras consideraciones que no apunten a la búsqueda libre del conocimiento. Esto no quiere decir que la biblioteca esté exenta de fallas que por momentos llegan a ensombrece su trabajo; la censura, que durante siglos fuera una de sus injusticias más ancladas, mutó en otra dificultad que es más común en la biblioteca contemporánea: la negligencia, que consiste en incumplir que con las responsabilidades asignadas. Un síntoma que demuestra que la biblioteca es un organismo vivo que está condicionado por los cambios de su entorno y que, a pesar de representar un concepto estable, también cuenta con elementos inconclusos que siempre podrán transformarse de acuerdo con el movimiento social.

Aunado a esto, la vida propia de la biblioteca está también sujeta a otro tipo de conversación que no es precisamente la de los libros, sino la de los lectores, a la confrontación de ideas entre unos y otros, pues la biblioteca también es una tribuna que garantiza el diálogo entre todos los actores de la sociedad, un diálogo abierto promovido además a partir de la interpretación de la lectura y destinado a resolver las cuestiones que interesan a una comunidad. De manera que, su relación –la de la biblioteca y la sociedad- está constituida

por una reciprocidad que permite a cada una influir en los procesos de la otra, nutrirse de ida y vuelta, garantizar a los ciudadanos un esfuerzo conjunto en busca del desarrollo.

Representación del bibliotecario

Mi nombre es Hsiang. Soy el que custodia los libros,

Que acaso son los últimos,

Porque nada sabemos del Imperio

Y del Hijo del Cielo.

JORGE LUIS BORGES, EL GUARDIÁN DE LOS LIBROS.

Arriba se destacó la importancia del valor humano en la biblioteca y su semejanza con un organismo vivo. Pues es esta participación humana –y sobre todo la interacción de sus actores- la que marca las pulsaciones de vida, la que engrana todo el entramado bibliotecario. Definir la biblioteca es entender que en la definición entrará por defecto el ser humano, el no hacerlo significaría describir tan solo un lugar vacío, muerto, sin procedencia ni destino. La biblioteca es la humanidad, pero la humanidad que confluye en la biblioteca necesita una conceptualización más puntual, como a continuación se presenta.

Para comenzar podría tomarse el aspecto más recurrente en la representación que la novela hace del bibliotecario, o mejor, de su figura, pues hay varios bibliotecarios son los que aparecen. Tal aspecto es la censura, solo que no vista desde el punto institucional –la generalidad de la biblioteca- como se hizo anteriormente, sino apreciada desde la individualidad del bibliotecario. Cabe mencionar que a lo largo de toda la novela tiene lugar una serie de asesinatos acaecidos sobre algunos monjes que querían conocer más de lo que, arbitrariamente, les estaba permitido. Para tal fin, las páginas del libro prohibido fueron

envenenadas: “La víctima se envenenaba sola, y justo en la medida en que quería leer”, dice Guillermo al descubrir que el asesino era el antiguo bibliotecario de la abadía, Jorge de Burgos.

Un ejemplo claro de la censura llevada al extremo, guiada por un bibliotecario con la idea de que su labor implicaba juzgar si la información que se leía en la biblioteca era apropiada o no, de acuerdo a sus propias consideraciones. Abrir –aún más- la brecha entre el sujeto y la información es casi un crimen para el bibliotecario, que se ha preparado para lograr lo contrario. Para Rodríguez Castro:

El hombre y su bienestar integral deberá ser el objetivo y responsabilidad primordiales, la nueva bibliotecología, dentro del marco de una dinámica social, política, económica y educativa; pues de lo contrario todo esfuerzo o proyecto humano y específicamente profesional no tiene sentido si lo antes señalado no es su objetivo final (Rodríguez, 1995, p.3).

Aymaro d’Alessandria, el monje de la novela que quizás ha contribuido más en la reconstrucción de la representación bibliotecaria de Umberto Eco, dice en una oportunidad a Guillermo: “Aquí hay uno que no quiere que los monjes decidan por sí solos adónde ir, qué hacer y qué leer” (Eco, 2013, p. 129). Se hace evidente, entonces, que esta prohibición, este sabotaje, va más allá de una información que quiere ser escondida; se trata, igualmente, de un conocimiento nuevo cuyo nacimiento quiere evitarse. Pero pese a prácticas deshonrosas como esta, la figura del bibliotecario se ha mantenido firme en la idea de guiar hacia lo desconocido y de estimular lo posible. A este aspecto se refiere IFLA:

Los bibliotecarios y otros trabajadores de la información rechazan la negación y restricción del acceso a la información y las ideas, especialmente a través de la censura ya sea por los estados, gobiernos o instituciones de la sociedad religiosa o civil (IFLA, 2012, p.2).

Por otro lado, el bibliotecario tiene que saber cuán flexibles son sus propios límites, cuán grande son la responsabilidad y el deseo de servir en comparación con el respeto por las normas bibliotecarias. Allí estriba otra consideración que puede aparecer constantemente: ¿prevalecen la satisfacción del lector por encima de la normativa de una biblioteca –su mapa de ruta? De hecho, son factores interdependientes; una serie de cambios en los intereses de un lector y su forma de satisfacerlos generan, asimismo, unos cambios en las normas trazadas por la biblioteca.

El caso contrario, es decir, las normas extralimitadas en la biblioteca pueden tener efectos contrarios a los que planeados, efectos negativos que se soportan en la incomodidad del lector al encontrar en la biblioteca más muros que puertas abiertas, más requisitos que oportunidades. En *El nombre de la rosa*, Adso de Melk reflexiona sobre esta cuestión y del papel de las figuras de autoridad (en el caso de este trabajo, el del bibliotecario):

(...) a menudo son los propios inquisidores los que crean a los herejes. Y no solo en el sentido de que los imaginan donde no existen, sino también porque reprimen con tal vehemencia la corrupción herética que al hacerlo impulsan a muchos a mezclarse en ella, por odio a quienes la fustigan (Eco, 2013, p. 56).

Como es evidente, esta denuncia encaja con el control excesivo que puede ejercer un bibliotecario y sus consecuencias en el interés del lector por la biblioteca. Son las

prohibiciones desmedidas las que abren una grieta entre los libros y el lector, y las que hacen germinar, de manera paulatina, una aversión de este último por la biblioteca. Gaston Litton sentenció que “El cargo (de bibliotecario) implica, para quien lo desempeña, saber ofrecer su modesto consejo sin imponerlo” (Litton, 1973, p.16). Sucede lo mismo con las normas que insta la biblioteca para garantizar la armonía en el desarrollo de sus tareas; no pueden ser férulas que imposibiliten cualquier acción al lector con el fin de facilitar el trabajo bibliotecario, por el contrario, y como dice Litton, se trata de trazar un camino lo suficientemente amplio y lo adecuadamente delimitado como para que los métodos de la biblioteca no interfieran en los intereses cognitivos del lector.

Se entiende, pues –y teniendo en cuenta el hecho de que la información que se encuentra en la biblioteca está en un diálogo constante-, que el bibliotecario no tiene la facultad de silenciar las ideas, sino que su responsabilidad es, diría Rodríguez Gallardo (2003), la de servir de moderador entre las dos partes (libro y lector), permitiendo así un debate generacional abundante en ideas, pensamientos, sentimientos y emociones (p. 249).

No obstante, este rol del bibliotecario está condicionado por una idoneidad profesional constituida, a su vez, por una formación teórica y por un ejercicio consecuente. Y parece increíble verse en la necesidad de aclarar que las bibliotecas deben ser conducidas por bibliotecarios, entendiendo que este es un perfil con cualidades desarrolladas y no la etiqueta provisional que se le asigna a quien llena ese puesto eventualmente. Aymaro d’Alessandria se refiere a esta idea con una posición interesante: “Porque ha dejado la biblioteca en manos de extranjeros, y gobierna la abadía como una fortaleza cuya función es defender la biblioteca” (Eco, 2013, p. 128), explica Aymaro a Guillermo sobre el abad Abbone.

Lo verdaderamente sustancial del juicio de Aymaro radica en el calificativo *extranjero* que usa para referirse a los bibliotecarios por los que se sentía aversión en la abadía. El sentido con el que Aymaro usa la palabra *extranjero* es el habitual: una persona foránea que llega a un lugar que no es el suyo. Sin embargo, para el caso de este trabajo, ese atributo puede tener un valor adicional: la ausencia de preparación, vocación y aptitud para el perfil de bibliotecario. El extranjero también es quien, a pesar de no tener los conocimientos necesarios (a veces incluso adepto de una profesión ajena), ejerce —o pretende— de bibliotecario. Gaston Litton recuerda que:

Ser bibliotecario es haber cursado un aprendizaje y contar con una educación académica y técnica; pero el profesional necesita un temperamento que ninguna escuela es capaz de dar, una devoción a la ciencia, una voluntad y una vocación para el trabajo que ningún diploma puede reemplazar (Litton, 1973, p.17).

Las consecuencias de poner una biblioteca en manos de extranjeros se desprenden de una carencia precisa, un desconocimiento fundamental: el extranjero no sabe qué está manejando. Así sucede con el bibliotecario de la novela, Malaquías; dice Nicola —el vidriero de la abadía—: “Siempre se ha murmurado que Malaquías defendía la biblioteca como un perro de guardia, pero sin saber bien qué estaba custodiando”. En este punto es posible encontrar otro aspecto relevante: la extranjería también puede darse en quien ha pasado por una formación bibliotecológica y, sin embargo, no se ha apropiado de los conceptos que permiten su práctica, de aquello que lo ubica y lo apodera dentro de la biblioteca. Litton apoya esta idea al afirmar que: “Ser bibliotecario es tener conciencia de que se está investido

de un cargo, en el sentido más completo del término, desempeñando una función que al mismo tiempo es una dignidad” (Litton, 1973, p.15).

La mejor forma de manejar y disponer de la información que posee una biblioteca es conocerla a cabalidad. Lejos de referirse al conocimiento de cada detalle de la colección, lo anterior hace énfasis en la conciencia que el bibliotecario tiene con respecto a su contexto inmediato –la biblioteca-, para así decidir cuáles aspectos corregir y cuáles prolongar.

Concepto de bibliotecario a partir de *El nombre de la rosa*

De lo expuesto se puede llegar a que el bibliotecario es un punto medio, un balance, un equilibrista que sostiene en cada mano, y respectivamente, al lector y a los libros, cuidando que el peso de uno no termine por llevarse a los otros, y viceversa. Esto quiere decir que su papel es de mediador, aquel que interviene para elegir la información que un colectivo necesita, y, del mismo modo, garantiza que este tenga toda la libertad de apropiarla. Su destreza, por otro lado, radica en conocer la flexibilidad de su deber: hasta dónde se puede llegar por complacer a un lector y cuáles límites no cruzar para mantener la armonía en la biblioteca.

No obstante, la intervención del bibliotecario –aún siendo este la figura de poder dentro de la biblioteca- no dictamina en ningún momento los contenidos que pueden o no ser aprendidos por el lector, aunque sí perfila aquellos que pueden serle más útiles de acuerdo con su contexto. Esto quiere decir que el bibliotecario debe estar alejado de toda acción de censura directa, como sería la prohibición explícita de la consulta o la producción de algún contenido; o indirecta, como los actos de negligencia, los cuales logran, por medio de la omisión consciente o inconsciente de las responsabilidades, el incumplimiento de la

biblioteca hacia los lectores. Y esta libertad cognitiva del lector prevalece precisamente por el impacto que puede generar el conocimiento como beneficio para su vida.

Ahora bien, la labor del bibliotecario de perfilar contenidos para el usuario se divide en dos: un primer momento, que es en donde se eligen para la biblioteca—como se expuso arriba— los contenidos que pueden ser más provechosos para los lectores de acuerdo con su contexto y con sus hábitos; y un segundo momento, en el cual el bibliotecario puede sugerir al lector los libros que ya han sido adquiridos. Estas tareas, que son solo una parte dentro de la vastedad del rol bibliotecario, contribuyen a la prolongación del funcionamiento de la biblioteca, en tanto que garantizan el diálogo (libro-lector) y abren la puerta hacia el nacimiento de nuevas ideas.

Y así como el bibliotecario tiene el criterio para decidir cuáles contenidos pueden ser apropiados para los lectores de su biblioteca, también carga con la responsabilidad de tener afinada la conciencia al momento de determinar cuáles han de ser las normas que regirán la actividad institucional, a las que atenderán lectores y trabajadores de la biblioteca. Por su parte, las bases de estas radican en las características propias del sitio al que se deben, es decir, no salen de una propuesta generalizada o ‘pre-fabricada’, sino que, al igual que los contenidos, se adaptan a la realidad de su entorno. Así es como también se las puede modificar, precisamente porque van ligadas a unos atributos, internos o externos, que se encuentran en permanente cambio. De manera que el proceder del bibliotecario y su manera de pensar la biblioteca pueden ser, entonces, aliciente o freno para los lectores.

Sin embargo, toda esta responsabilidad (la de ser bibliotecario) está condicionada por la idoneidad que la profesión demanda. Es necesario que quien se desempeñe como

bibliotecario cuenta con un recorrido teórico, práctico y una disposición de servicio, siendo esta el motor de las dos anteriores. Solo de esta manera se garantiza que su conocimiento respecto a la biblioteca que gestiona sea, no solo el reflejo de la realidad disciplinar, su constancia, sino la semilla que ha de ser útil para mejorar las prácticas institucionales.

La biblioteca como concepto integral

A lo largo de este análisis ha sobresalido un punto: la biblioteca, entendida como el conjunto que recoge espacio físico y colección bibliográfica, carece de sentido por sí sola, al igual que las figuras de bibliotecario e incluso la de lector se quedan cortas por su cuenta. De modo pues que la biblioteca es un binomio, una relación indivisible presentada como un todo, como un medio por el que se accede a la información y se llega al conocimiento.

Sin embargo, para lograr que esta relación conduzca a los objetivos inmediatamente mencionados, es necesaria una precisión imprescindible en el engranaje de cada una de sus funciones y tareas. Para asentar un poco más la idea, podría esta ejemplificarse metafóricamente. En su cuento *Instrucciones para subir una escalera*, Julio Cortázar escribe:

Para subir una escalera se comienza por levantar esa parte del cuerpo situada a la derecha abajo, envuelta casi siempre en cuero o gamuza, y que salvo excepciones cabe exactamente en el escalón. Puesta en el primer peldaño dicha parte, que para abreviar llamaremos pie, se recoge la parte equivalente de la izquierda (también llamada pie, pero que no ha de confundirse con el pie antes citado), y llevándola a la altura del pie, se le hace seguir hasta colocarla en el segundo peldaño, con lo cual en éste descansará el pie, y en el primero descansará el pie. (...) Llegado en esta forma al segundo peldaño, basta repetir alternadamente los movimientos hasta encontrarse con el final de la escalera.

Sucede igual con la biblioteca y el bibliotecario, suponiendo que cada cual representa uno de los pies del cuerpo en movimiento. Es necesario que exista un esfuerzo conjunto, una actividad intercalada entre ambos, pero sobre todo, un conocimiento detallado de sus responsabilidades en cada uno de esos momentos.

Por tal motivo, es pertinente afirmar que la biblioteca es una agrupación de acciones concatenadas –la acción parte del factor humano, entiéndase como el bibliotecario o los lectores-, siempre situada en un espacio físico o de otra índole y provista de todo tipo de recursos informacionales, tendiente a garantizar el acercamiento abierto entre libro y lector y promoviendo, del mismo modo, la generación de un nuevo conocimiento que debata sobre las ideas previas, es decir, que avance.

Conclusiones

Finalmente, dando un último repaso por los resultados de esta investigación, guiados siempre por los objetivos formulados, es posible extraer de *El nombre de la rosa* que la biblioteca es una conversación inagotable entre las voces del pasado y el presente que termina por estimular los pensamientos novedosos, las voces venideras.

Del mismo modo, se plantea allí la figura del bibliotecario como la antítesis de su ideal, es decir, se lo expone tal como era en el Medioevo, pero también, justo como no debería ser ahora, su completo opuesto. Las dificultades que se presentan en el argumento de la obra pasan por las acciones reprobables del bibliotecario, todas vertientes de la censura y del trato combativo y distante hacia los lectores, y evidencia del conflicto que genera este modo de proceder.

A contraluz de lo anterior aparecen entonces las virtudes imprescindibles del bibliotecario, con las que debe hacerse para ejercer su trabajo. En primer lugar se sitúa su capacidad profesional, o sea, su preparación teórica y práctica para el desarrollo de la responsabilidad que adquiere. Asimismo, es necesario que exista un deseo por que el conocimiento sea aprehendido y por que uno nuevo surja, para lo que es pertinente la cercanía con el lector y la consecuente satisfacción de sus dudas.

Ahora bien, la biblioteca como concepto integral -entiéndase la institución haciendo conjunto con el bibliotecario y los lectores- se muestra en la novela como un espacio lleno de pulsiones, de movimientos y de ansias que no pueden ser contenidos. Todo ello proviene de la humanidad con que está constituida la biblioteca. En la biblioteca todo es humano, incluso aquello que ha pasado por un proceso de materialización, los libros, por ejemplo, conserva la naturaleza con que fue creado.

Finalmente, sentenciando con algo planteado con anterioridad en este mismo trabajo, se entiende la biblioteca como una entidad esencialmente atemporal, lo que quiere decir que su fin primordial -la transmisión de información- está más allá de cualquier metamorfosis súbita y en cambio ha demostrado mantener su fidelidad desde su creación. Otra cosa son los elementos que constituyen la biblioteca (prácticas, tipos de usuarios, formas de llegar a los lectores, etc.), que han sufrido cambios indiscutibles a lo largo de la historia, debido a su dependencia social.

Recomendaciones

Los resultados de esta investigación son, entre otras cosas, la evidencia de la diversidad de fuentes a las que puede recurrir la bibliotecología –y cualquier otra disciplina– para definirse a sí misma, para encontrar su propio núcleo. No hay peor práctica que la de dar algo por sentado cuando solo se atiende a lo que dice una de las partes. La biblioteca no es una crisálida, hermética y ajena a lo que sucede afuera; por la misma razón que la bibliotecología no es un campo ensimismado. Por el contrario, su supervivencia depende de lo que toma de su entorno y adapta a sus necesidades. En este caso fue pertinente analizar la naturaleza de la biblioteca en la narrativa ficción, aunque a futuro pueden tenerse en cuenta otros tipos de fuentes. Basta con imaginar dónde puede haber algo valioso para empezar a buscarlo.

Bibliografía

- ANDRÉU ABELA, J. “Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada”. *Fundación Centro Estudios Andaluces, Universidad de Granada*, Vol.10, N°2. 2000, p. 1-34.
- ATALLAH, M. “La science-fiction: une littérature comme les autres?” *Bibliothèque(s): revue de l’association des bibliothécaires de France*. Francia. 2013. N°69. p. 28-30.
- BARRAGÁN, Ó. “Crisis de la noción de representación: ensayo de una crítica arqueológica”. *Universidad Autónoma de Colombia*. 2000. 76 p.
- BORGES, J.L. “La Biblioteca de Babel” En: *Ficciones*. 1944. p. 73-83.
- BRUGGER, W. “Diccionario de filosofía”. *Editorial Herder*. 1972.
- CABRAL VARGAS, B. “El papel de las bibliotecas y la educación en la gestión del conocimiento de la sociedad contemporánea”. *Alexandria: revista de Ciencias de la Información*, año III, n.6, enero-junio 2007. p. 15-19 [En línea] [Captura: 18/10/2017] Disponible en: <http://eprints.rclis.org/10606/>
- CASSANY, D. “Aproximaciones a la lectura: teoría, ejemplos y reflexiones”. *Tarbiya: Revista de investigación e innovación educativa*, N° 32, 2003, págs. 113-132. [Captura: 18/10/2017] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=713548>
- CHARTIER, R. “El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación”. *Editorial Gedisa*: Barcelona. 1996. 276 p.
- DÁVALOS, J. “La fuerza de la realidad”. *Xipe Totek*. Vol. 10 N°4, 2001. p359-374.

DIEGO, J. “Bibliotecas en la literatura”. *41a reunión nacional de bibliotecarios*

“Bibliotecas: puentes hacia universos culturales más amplios”. Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina. [En línea] [Captura: 10-04-2016] [Disponible en: <http://www.abgra.org.ar/documentos/pdf/de%20Diego.pdf>]

DUREAU, J. & CLEMENTS, D./IFLA. “Principios para la preservación y conservación de materiales de biblioteca”. [En línea-PDF] [Captura: 23-04-2017] 1986. Disponible en: <http://www.dscali.edu.co/biblioteca/images/biblioteca/conservacion-material-bibliografico/IFLA-Principios-para-preservacion-y-Conservacion-de-Materiales-Bibliograficos.pdf>

ENAUDEAU, C. “La paradoja de la representación”. *Editorial Paidós*. 1999. 245 p.

ECO, U. Ricardo Porchtar traductor. “El nombre se la rosa”. Editorial Debolsillo. 2013. 505 p.

FORD, B. “Todos son bienvenidos: la biblioteca pública como espacio de integración ciudadana”. [I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas](#): La biblioteca pública, portal de la sociedad de la información: Actas, 2002, págs. 191-200. [En línea] [Captura: 18/10/2017] Disponible en: <http://travesia.mcu.es/portalnjb/jspui/bitstream/10421/1150/1/CongresoNacionalBP01.pdf>

GARCÍA MATARRANZ, F. “Borges y ‘El nombre de la rosa’”. *Anales de la Literatura Hispanoamericana*: Universidad Complutense de Madrid, Vol. 16, 1987. p. 117-126.

GAVILÁN, C. “Planificación de edificios de bibliotecas: instalaciones y equipamientos Preservación y conservación de materiales”. 2009. 37 p. [En línea] [Captura: 18/10/2017] Disponible en: <http://eprints.rclis.org/14581/1/edifbib.pdf>

GAVILÁN, C. “Selección y adquisición de materiales Criterios para la formación, mantenimiento y evaluación de la colección bibliográfica”. [En línea -PDF] [Captura: 23-04-2017]. 2008. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/14882/1/selcyadq.pdf>

GONZÁLEZ, Héctor. “Metodología de la investigación: propuesta, anteproyecto y proyecto”. 4ª edición. *Ecoe Ediciones*. 2009. p. 24.

HERNÁNDEZ, P. “La importancia de la satisfacción del usuario”. [En línea-PDF] [Captura: 23-04-2017] 2011. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/viewFile/36463/35311>

HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, P. “Metodología de la investigación”. *McGraw Hill*. 5ª edición. 2010, 613 p.

IBARRA, A. y MORMANN, T. “Variedades de la representación en la ciencia y en la filosofía”. *Editorial Ariel*. 2000. 204 p.

IFLA. “Código de ética de la IFLA para bibliotecarios y otros trabajadores de la información”. 2012. 6 p. [En línea] [Captura: 18/10/2017] Disponible en: <https://www.ifla.org/files/assets/faife/codesofethics/spanishcodeofethicsfull.pdf>

IFLA/UNESCO. “Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas”. [En línea-PDF] [Captura: 23-04-2017] 2001. Disponible en:

<https://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/pg01-s.pdf>

JURADO, Y. “Técnicas de investigación documental: manual para la elaboración de tesis, monografías, ensayos e informes académicos”. *Thompson*. 2002, 236 p.

LABBÉ, J.; IVUSIC, J. “Guía para promover la participación ciudadana desde las bibliotecas públicas”. Fundación Democracia y Desarrollo. 2017, 185 p. [En línea] [Captura: 18/10/2017] Disponible en: <http://www.fdd.cl/2017/04/04/guia-para-promover-la-participacion-ciudadana-desde-las-bibliotecas-publicas/>

LEHOUCQ, R. “Peut-on parler de science grâce à la fiction?”. *Bibliothèque(s): revue de l'association des bibliothécaires de France*. Francia. 2013. N°69. p. 22-24.

LITTON, G. “El bibliotecario”. *Breviarios del bibliotecario*. Bowker Editores Argentina. 1973. 239 p.

MAGÁN, J. “Tratado básico de biblioteconomía”. *Editorial Complutense*. 1996. p. 28.

MATEU, F. “Misión y deontología del bibliotecario”. Dirección General de Archivos y Bibliotecas: España. 1954. p. 27.

McGRAVY, D. “Sobre la influencia de Borges en *El nombre de la rosa*, de Eco”. *Revista Iberoamericana*, N°141, 1987. p. 787-806.

MENESES TELLO, F. “Bibliotecas y democracia: el caso de la biblioteca pública en la construcción de una ciudadanía activa”. *Anales de Documentación*, N° 11, 2008, p. 93-127. [En línea] [Captura: 18/10/2017] Disponible en: <http://revistas.um.es/analesdoc/article/viewFile/24841/24151>

MENESES, F. "Bibliotecas y sociedad: reflexiones desde una perspectiva sociológica".

Revista Interamericana de Bibliotecología. Vol 28 N°2, 2005. p. 117-133.

OLIVÉ, L. "El libro, la lectura y las bibliotecas". Universidad Nacional Autónoma de

México. 2008. 14 p. [En línea] [Captura: 18/10/2017] Disponible en:

http://www.cerlalc.org/Prospectiva/Leon_Olive.pdf

ORTEGA Y GASSET, J. "Misión del bibliotecario". [En línea-PDF] [Captura: 10-05-

2017] 1935.

PIÑERO GARCÍA, R. "Teoría y ficción en la obra de Umberto Eco". Universidad de

Granada: Facultad de Filosofía y Letras. Tesis doctoral. 2003. 181 p.

RANGANATHAN, S. En: GROLIER, E. de. "Perspectivas en política bibliotecaria y de

información y la herencia de Ranganathan". Boletín de la ANABAD, ISSN 0210-4164, Tomo 43, N° 1, 1993, p. 69-84.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA. "Diccionario de la lengua española".

[En línea] [Captura: 23-04-2017] Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=5SGETnQ>

RODRÍGUEZ CASTRO, H. "Sobre el papel del bibliotecólogo". *Bibliotecas*. Vol. XIII,

No.1. Enero-Junio, 1995, 5 p.

RODRÍGUEZ, I. "Técnicas de investigación documental". *Editorial Trillas*. 2005, 143 p.

RODRÍGUEZ GALLARDO, A. "Formación humanística del bibliotecólogo: hacia su

recuperación". Universidad Nacional Autónoma de México. 2001. 280 p.

SAGANOGO, Brahiman. "Realidad y ficción: literatura y sociedad" *Revista Estudios*

Sociales. 2007. 253 p.

SOTO POSADA, G. “Laberinto: poder, hermenéutica y lenguaje: una analítica desde *El nombre de la rosa* de Umberto Eco” *Estudios de Filosofía*: Universidad de Antioquia, N° 19-20. 1999. p. 25-35.

TAMAYO Y TAMAYO, M. “El proceso de la investigación científica”. *Limusa: Noriega Editores*. 4ª edición. 2004, 440 p.

THOMPSON, J. “A history of the principles of librarianship”. *Clive Bingley & Linnet Books*. 1977. 236 p.

UNESCO. “Manifiesto de Unesco sobre la biblioteca pública”. 1994, 3 p. [En línea]
[Captura: 18/10/2017] Disponible en:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001121/112122so.pdf>

VAS-DEYRES, N. “La science-fiction : peinture des sociétés existantes ou à venir?”.
Bibliothèque(s): revue de l'association des bibliothécaires de France. Francia.
2013. N°69. p. 33-36.

ANEXOS

BIBLIOTECA Y CONOCIMIENTO						
UBICACIÓN DE LA REFERENCIA			TEMA ABORDADO	FRAGMENTO O PASAJE DE LA OBRA	TEORÍA DISCIPLINAR AL RESPECTO	ANÁLISIS
DÍA	HORA	PÁG.				
Segundo	Tercia	133(2)	Producción de conocimiento	“La biblioteca es testimonio de la verdad y del error”, dice Jorge de Burgos refiriéndose a la información que en la biblioteca se gesta y al conocimiento que permite.	Afirma Olivé (2008) que las bibliotecas se conciben como medios de transmisión de información y sobre todo de apoyo para la transmisión y para la generación de conocimiento (p. 8).	La generación de conocimiento a través de la información que facilita la biblioteca –diversa, por demás- es el fin propiamente de esta.
Primero	Después de nona	79(2)	Productores de conocimiento	Se hace una de las primeras referencias a la labor de los copistas, que copiaban, traducían o producían nuevos libros a partir de aquellos con los que trabajaban.	Para Cabral (2007), la biblioteca debe apoyar el valor humano y el papel que este desempeña dentro de sus propias funciones, encaminadas, entre otras cosas, hacia la garantía del conocimiento, hacia su producción (p.16).	En este caso del valor humano en el conocimiento se ejerce un trato indistinto sobre el bibliotecario -o trabajadores de la biblioteca, copistas puede ser- y los lectores, ambas figuras, dentro de la biblioteca, deben verse apoyadas a producir nuevo conocimiento.
Quinto	Vísperas	398(1)	Biblioteca y conocimiento	“Pues bien, hermanos míos, ¿cuál es el pecado de orgullo que puede tentar al monje estudioso? El de interpretar su trabajo, ya no como custodia, sino como búsqueda de alguna noticia que aún no haya sido dada a los hombres”. Eso dice	En la labor bibliotecaria, para la UNESCO (1994), es necesario excluir cualquier tipo de censura ideológica, política, religiosa o presiones comerciales de los fondos y los servicios que se prestan (p. 2).	Se aprecia entonces que la biblioteca, que apuesta por la producción de nuevo conocimiento y de la difusión del que ya existe, cuenta –en ocasiones- con la contracorriente nefasta de la censura y las

				Jorge de Burgos, reprendiendo a aquellos que quieren conocer más de lo que les es autorizado.		ideologías o consideraciones particulares que se matizan en la responsabilidad de la biblioteca.
Séptimo	Noche	466(2)	Biblioteca y conocimiento	Guillermo de Baskerville, protagonista de la novela, descubre finalmente que Jorge de Burgos era quien se interesaba por ocultar el conocimiento y castigar a quienes quisieran obtenerlo: “Quiero ver el libro que robaste allí, después de haberlo leído, porque no querías que otros lo leyesen”.		
Primero	Hacia nona	73-74	Biblioteca y conocimiento	“La regla es muy severa en lo que se refiere al silencio, e incluso aquí está prohibido que converse con sus hermanos no sólo el monje que realiza trabajos manuales, sino también el que escribe o lee”, le dice Severino el herbolario a Guillermo de Baskerville. Aunque después completa la idea: “Pero la abadía es ante todo una comunidad de estudiosos, y a menudo es útil que los monjes intercambien los tesoros de la doctrina que van acumulando”.	La biblioteca “representa el pluralismo de actitudes, ideas y otras características humanas inherentes a la sociedad, al tiempo que fomenta la convergencia de puntos de vista. (...) ofrece a sus miembros un símbolo permanente de algo común a todos ellos” (Ford, 2002, p. 190).	El diálogo es el germen del conocimiento, la contraposición de ideas es la que permite encontrar errores o vacíos en aquello que se tenía por verdadero. Por esta razón es que la biblioteca, lejos de permitirlo, debe promover la generación de nuevo conocimiento y garantizar su espacio como un escenario de debate. El de la biblioteca debe ser un lugar de confrontación intelectual también.
Cuarto	Después de completas	317(2)	Crítica desde la biblioteca	“Los libros no se han hecho para que creamos lo que dicen, sino para que los analicemos. Cuando cogemos un libro no debemos preguntarnos qué dice, sino qué quiere decir”,	La lectura crítica representa el “único procedimiento didáctico que fortalece el crecimiento de un yo autónomo, consciente y constructivo, con opiniones propias y con capacidad de	La crítica también es un elemento determinante en el tipo de participación que se ejerce desde la biblioteca hacia la sociedad en que se encuentra situada.

				dice Guillermo de Baskerville a su pupilo, Adso.	compromiso con la comunidad” (Cassany, 2003, p.129).	
--	--	--	--	--	--	--

BIBLIOTECA, LECTORES Y SOCIEDAD						
UBICACIÓN DE LA REFERENCIA			TEMA ABORDADO	FRAGMENTO O PASAJE DE LA OBRA	TEORÍA DISCIPLINAR	ANÁLISIS
DÍA	HORA	PÁG.				
Séptimo	Noche	477(5)	Biblioteca e inclusión del conocimiento	“Los simples no deben hablar. Este libro habría justificado la idea de que la lengua de los simples es portadora de algún saber”, dice Jorge de Burgos, refiriéndose a que el conocimiento solo puede venir de los eruditos. Cualquiera que esté por fuera de la academia, el poder político o el círculo religioso es llamado simple, así, también le es negada la posibilidad de entrar a una biblioteca.	Según la UNESCO, la biblioteca (pública, en ese caso) “presta sus servicios sobre la base de igualdad de acceso de todas las personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social” (UNESCO, 1994, p.1).	Una gran responsabilidad de la biblioteca corresponde a la educación, por ello es inconcebible esperar que sus puertas se abran dependiendo del conocimiento que tenga una persona, pues es precisamente esta la utilidad de una biblioteca: guiar al que ignora, arrojar luz sobre las tinieblas, y no tanto iluminar durante el día.
Tercero	Nona	206(3)	Biblioteca e inclusión del conocimiento	Dice Guillermo: “Los simples tienen algo más que los doctores, que suelen perderse en la búsqueda de leyes muy generales: tienen la intuición de lo individual. Pero esa intuición por sí sola no basta. Los simples descubren su verdad, quizás más cierta que la de los doctores de la Iglesia, pero después la disipan en actos impulsivos”.	“La biblioteca puede servir de foro público para (...) facilitar el diálogo ciudadano sobre temas de interés común, deliberar acerca de las opciones para resolver problemas, crear una comprensión más profunda de otras opiniones, conectar a los ciudadanos en todo el espectro del pensamiento” (Lebbe, 2017, p. 29).	En la biblioteca converge – por deber- el conocimiento de una comunidad. La variedad de los puntos de vista que allí germinan constituye su propia riqueza. Y la forma en que ese conocimiento ha nacido –su procedencia- garantiza una cercanía mayor con la verdad, que está llena de fisuras y solo se completa con la palabra de todos.

Segundo	Tercia	127(5)	Biblioteca e impacto social	“(…) se rascan pergaminos pero entran poquísimos libro nuevos... Mientras aquí hacemos eso, allá abajo, en las ciudades, se actúa”, dice Aymaro d’Alessandria a Guillermo.	Menciona Meneses Tello (2008) que la figura bibliotecaria dentro de la democracia se distingue por sus esfuerzos encaminados a promover la <i>acción social</i> , buscando así una participación ciudadana que contribuya al bien común (p.119).	La biblioteca no puede ser ajena a los hechos que tienen lugar a su alrededor, en la sociedad –o el círculo– en que se sitúa. La justificación del conocimiento que, directa o indirectamente, genera es – en gran medida– la acción, su utilización para el mejoramiento de una situación puntual.
Segundo	Tercia	128(3)	Biblioteca e impacto social	“Entonces, hagamos lo mismo nosotros (...) interesémonos por lo que sucede allá abajo. (...) Abramos la biblioteca a los textos escritos en lengua vulgar y subirán aquí incluso aquellos que ya no escriben en latín” (Aymaro d’Alessandria).	La biblioteca, para Menses Tello (2008) puede potenciar la acción democrática mediante el fomento de la diversidad cultural, abriendo las puertas a todas las opciones que puedan generar una participación creativa colectiva (p.111).	La misma integración de culturas, con la biblioteca como garante, permite la construcción de un conocimiento más exhaustivo que pueda ser socialmente útil y que sienta una base para un desarrollo posterior más profundo.

LA BIBLIOTECA Y SU ESPACIO						
UBICACIÓN DE LA REFERENCIA			TEMA ABORDADO	FRAGMENTO O PASAJE DE LA OBRA	TEORÍA DISCIPLINAR	ANÁLISIS
DÍA	HORA	PÁG.				
Primero	Tercia	43(2)	Accesibilidad de la biblioteca	“Sólo el bibliotecario, además de saber, está autorizado para moverse por el laberinto de los libros, sólo él sabe dónde encontrarlos y dónde guardarlos”.	Las bibliotecas deben “ser accesibles a todas las personas de la comunidad y lo suficientemente flexibles como para adaptarse a servicios nuevos y a cambios en los ya existentes” (IFLA/UNESCO, 2001, p.15).	La prohibición –excesiva e injustificada- de la movilidad para los lectores de la biblioteca es también una obstaculización del conocimiento. Resulta una contradicción funcional promover la lectura y la producción de conocimiento y al mismo tiempo vedar el acceso a los sitios que facilitan esto.
Segundo	Después de vísperas	160-161	Accesibilidad de la biblioteca	“La biblioteca es un gran laberinto, signo del laberinto que es el mundo. Cuando entras en ella no sabes si saldrás”.	“La circulación interior de usuarios, personal y documentos es un elemento clave en la distribución de los espacios y el funcionamiento general de una biblioteca” (Gavilán, 2009, p.5).	

RELACIÓN BIBLIOTECARIO-USUARIO						
UBICACIÓN DE LA REFERENCIA			TEMA ABORDADO	FRAGMENTO O PASAJE DE LA OBRA	TEORÍA DISCIPLINAR	ANÁLISIS
DÍA	HORA	PÁG.				
Segundo	Tercia	129(6)	Bibliotecario imperioso	“Aquí hay uno que no quiere que los monjes decidan por sí solos adónde ir, qué hacer y qué leer”, dice Aymaro d’Alessandria a Guillermo.	“Los bibliotecarios y otros trabajadores de la información rechazan la negación y restricción del acceso a la información y las ideas, especialmente a través de la censura ya sea por los estados, gobiernos o instituciones de la sociedad religiosa o civil” (IFLA, 2012, p.2).	Si bien en la labor del bibliotecario existe un aspecto ligado a la guía del lector, este no puede corromperse, dándole paso a la aparición de un autoritarismo que va en contravía con el fin de una institución dedicada a la difusión de la cultura y a la promoción del ejercicio ciudadano.
Séptimo	Noche	472(3)	Bibliotecario imperioso	A lo largo de toda la obra se cuenta una serie de asesinatos perpetuados por algunos monjes que querían conocer más de lo que, arbitrariamente, les estaba permitido. “La víctima se envenenaba sola, y justo en la medida en que quería leer”, dice Guillermo al descubrir que el asesino era el antiguo bibliotecario, Jorge de Burgos.	“El hombre y su bienestar integral deberá ser el objetivo y responsabilidad primordiales, la nueva bibliotecología, dentro del marco de una dinámica social, política, económica y educativa; pues de lo contrario todo esfuerzo o proyecto humano y específicamente profesional no tiene sentido si lo antes señalado no es su objetivo final” (Rodríguez, 1995, p.3).	El conocimiento que surge del contacto entre libro y lector puede contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de este último. Por ello, el bibliotecario que obstaculiza el acceso a las fuentes de información que alberga la biblioteca, no solo comete un error, sino que ataca directamente, mediante un acto de negligencia, a aquel que pretende conocer algo.
Primero	Sexta	56(1)	Bibliotecario imperioso	“(…) a menudo son los propios inquisidores los que crean a los	“El cargo implica, para quien lo desempeña, saber ofrecer	

				herejes. Y no solo en el sentido de que los imaginan donde no existen, sino también porque reprimen con tal vehemencia la corrupción herética que al hacerlo impulsan a muchos a mezclarse en ella, por odio a quienes la fustigan”, reflexiona Adso.	su modesto consejo sin imponerlo” (Litton, 1973, p.16).	
--	--	--	--	---	---	--

IDONEIDAD DEL BIBLIOTECARIO						
UBICACIÓN DE LA REFERENCIA			TEMA ABORDADO	FRAGMENTO O PASAJE DE LA OBRA	TEORÍA DISCIPLINAR	ANÁLISIS
DÍA	HORA	PÁG.				
Segundo	Tercia	128(3)	Extranjería del bibliotecario	“Porque ha dejado la biblioteca en manos de extranjeros, y gobierna la abadía como una fortaleza cuya función es defender la biblioteca”, explica Aymaro a Guillermo sobre el abad Abbone.	“Ser bibliotecario es haber cursado un aprendizaje y contar con una educación académica y técnica; pero el profesional necesita un temperamento que ninguna escuela es capaz de dar, una devoción a la ciencia, una voluntad y una vocación para el trabajo que ningún diploma puede reemplazar” (Litton, 1973, p.17).	El bibliotecario -se puede ver- está constituido por una faceta aportada por la academia, es decir, su formación bibliotecológica; y, por otro lado, un compromiso personal con la disciplina en que se desempeña. De modo que la ejecución de labores en una biblioteca o, más aún, su dirección están sujetas no solo a la voluntad de llevarlas a cabo, sino al conocimiento disciplinar que garantiza que se harán bien.
Sexto	Prima	418(5)	Conocimiento del bibliotecario sobre su biblioteca	“Siempre se ha murmurado que Malaquías defendía la biblioteca como un perro de	“Ser bibliotecario es tener conciencia de que se está investido de un cargo, en el	La mejor forma de manejar y disponer de la información que posee

				guardia, pero sin saber bien qué estaba custodiando”.	sentido más completo del término, desempeñando una función que al mismo tiempo es una dignidad” (Litton, 1973, p.15).	una biblioteca es conocerla a cabalidad. Lejos de referirse al conocimiento de cada detalle de la colección, lo anterior hace énfasis en la conciencia que el bibliotecario tiene con respecto a su contexto inmediato –la biblioteca-, para así decidir cuáles aspectos corregir y cuáles prolongar.
--	--	--	--	---	---	---